


UNA HORA DE DECISIÓN

 . . . Señor, que esta sea otra noche de genuina adoración, que el Espíritu Santo pueda entrar en nuestros corazones, como lo viene haciendo en la semana y los días que hemos estado de visita aquí en este hermoso Templo Ángelus.

² Y oramos, Padre Celestial, que bendigas este lugar, y que permanezca como un memorial hasta que venga Jesús, el tributo a una mujer que Te creyó y Te sirvió. Te damos gracias por todas estas cosas. Que este gran ministerio que ella comenzó nunca termine hasta la Venida del Señor.

³ La gloria sea Tuya en esta noche, Señor, al sanar a los enfermos, y aquellos aquí, quizás, que no Te conocen en el perdón de sus pecados, que esta sea la noche en que ellos Te acepten. Concédelo, Señor, porque lo pedimos, en el Nombre de Jesús. Amén.

⁴ Pueden sentarse. [Cinta en blanco—Ed.] En el Nombre del Señor Jesucristo. . . [Cinta en blanco.]

⁵ Veo que han comenzado a poner algunos pañuelos aquí arriba. Trato de—de orar por estos pañuelos cada noche. Y ahora, si Ud. no alcanza a traer su pañuelo aquí, y quiere que le envíe uno, no será un pañuelo, solo un pedacito de listón por el cual he orado, pues, solo escríbame a mi casa al Apartado Postal 325, Jeffersonville, Indiana. Cualquiera persona. . . Y yo envío miles de esos por semana, se van por todo el mundo.

⁶ Ahora, no les estoy dando esta dirección para pedirles un pago o para. . . Todas estas cosas son gratuitas, nada de esto tiene un precio, es solo para ayudarlos. No tenemos ningún programa de radio. No tenemos nada, no pedimos ayuda, no vendemos nada. Lo único que queremos hacer es tratar de ayudarlos. Y entonces si Uds.—si quieren uno de los pañuelos, los pañitos por los que hemos orado. . .

⁷ Y, ahora, mucha gente unge esos paños, lo cual está bien, lo que Dios bendiga, ciertamente estaré a favor, pero si Uds. se fijan en las Escrituras, Pablo nunca los ungió, simplemente los tomaban de su cuerpo, pañuelos y delantales, y así, los enfermos sanaban.

⁸ Estaba pensando en un testimonio que recibí hace algún tiempo desde Alemania, una mujercita había sido, tenía artritis, y había estado en la silla de ruedas por, ¡oh, varios años! Y fue muy lindo cuando mi oficina alemana la tradujo y me la envió, que volvió su carta. Ella recibió esa pequeña tela, y tengo allí que tenemos una cadena de oración que ora cada tres horas alrededor del mundo, y es las veinticuatro horas del día, por supuesto.

Entonces, ella tomó este pañito y se lo puso, e hizo venir a la gente y a su pastor, y todos oraron, y ellos . . . ella confesó todo lo que sabía que había hecho mal. Así que tan pronto como le pusieron el pañito, ella dijo: “Ahora, Ud., Sr. Diablo, hasta aquí llegó”. Y ella se levantó de la silla de ruedas y corrió por toda la casa, así de sencillo. Ella—ella dijo: “Ahora, Sr. Diablo, hasta aquí llegas”. Y ella salió caminando, estaba bien. ¿Ven?

⁹ Es que, tratamos de hacer a Dios tan complicado que la gente no puede tocarlo, así es como se les pasa. Él es . . . Es tan sencillo. Dios lo ha hecho tan sencillo, creo que la Escritura dice en un lugar: “Por torpe que sea no se extraviaría”. Es muy sencillo. Y cuando empezamos a complicarlo, entonces nos alejamos completamente de Él. ¿Ven? Su programa es real, tan . . . Dios mora entre Su pueblo en sencillez. En lo más mínimo que Ud. pueda estudiar, o querer descifrar, pues, no hay que hacer eso, Ud. tómelo a Él en Su Palabra como un niño y avance.

¹⁰ Quiero leer solo como texto esta noche, la primera frase del—del versículo 48 del capítulo 24 de Génesis:

e incliné mi cabeza y adoré a Jehová, . . .

¹¹ Hemos tenido un día bastante duro. Pasamos un momento glorioso allá en el—el desayuno esta mañana, y—y sencillamente tuvimos un gran tiempo de compañerismo. Que Dios siempre bendiga ese movimiento, los Hombres Cristianos de Negocios, y los amamos. Hacen una gran labor tratando de ayudar a la iglesia, ¿ven?, para algo como, yo lo llamaría, siendo un muchacho de campo, ellos . . . solíamos llevar la carreta cuesta arriba y nosotros, le decíamos, *acuñar* la rueda. ¿Cuántos saben lo que es acuñar una rueda? Bueno, casi podría quitarme el saco y predicar en mangas de camisa esta noche, a tanta gente de campo aquí. Así que, acuñábamos la rueda, pues, es lo que creo que hacen los Hombres Cristianos de Negocios, acuñar la rueda, solo para ayudar a fijar la carga mientras la Iglesia la jala al subir la montaña.

¹² Hemos estado hablando las últimas tres noches sobre Abraham. Y anoche dejamos a Abraham en—en la cima de la montaña con su hijito, Isaac, quien había sido librado de la muerte; un cuadro muy hermoso de Dios el Padre ofreciendo a Su Propio Hijo, Él no escatimó ni a Su Propio Hijo. Y cómo Dios, el gran Creador, Jehová—Jireh, creó un carnero en un momento en un abrir y cerrar de ojo.

¹³ Ahora, el carnero no estaba allí cuando Abraham juntaba las rocas y las amontonaba, o él lo hubiera oído. Pero justo cuando él estaba listo para tomar la vida de su propio hijo, entonces el carnero estaba detrás de él, balando con sus cuernos enganchados en las—las vides, o los arbustos, o lo que haya sido en la cima de la montaña.

14 Y hablamos de ¿por qué...? ¿Cómo llegó allí ese carnero? Pues, él estaba por lo menos a ciento sesenta kilómetros de la civilización entre bestias salvajes. Y un carnero no estaría en la cima de esa montaña donde no había agua ni pasto. Así que, ¿ven Uds., tendría que ser que Dios lo colocó allí, porque Él es Jehová-Jireh, “Jehová Se proveerá de sacrificio”.

15 Y Él es tan Jehová-Jireh en esta noche como lo fue allá. Y si Él es Jehová-Jireh, Él es Jehová-Rafa, también, otro Nombre redentor que es Jehová, el Sanador. Esos Nombres son los Nombres compuestos de Jehová, y son absolutamente inseparables. Él es Jehová nuestro Escudo, Jehová nuestro Broquel, Jehová nuestra Bandera, Jehová nuestro Sanador, Jehová nuestro Sacrificio. Y Uds. no pueden separar esos Nombres, porque si Él deja de ser Jehová-Rafa, entonces Él no es Jehová-Jireh; y si Él aún es Jehová-Jireh, Él aún es Jehová-Rafa, tanto Salvador como Sanador.

16 Y entonces, esta noche, vamos a tomar el tema de: *Una Hora De Decisión*.

17 Y en este capítulo 24, estamos llegando ahora al lugar donde este muchacho, su vida fue perdonada en la montaña, y se ofreció un carnero en su lugar, Dios hablando que Él ofrecería a Su Propio Hijo; entonces la madre de este muchacho había muerto, Sara, y el padre estaba envejeciendo, y llegó el momento cuando Abraham tuvo que tomar una decisión, con qué clase de persona se casaría su hijo. Y yo creo que es una buena norma para los hijos de Abraham que hagan lo mismo.

18 Ahora, él no quería que su hijo se casara con esas mujeres cananeas. Llegó el momento cuando él tenía que tomar esa decisión. Y hay momentos en que nosotros somos obligados a tomar una decisión. Hay ocasiones cuando nos vemos forzados a decir *sí* o *no*, nos viene a todos. Y a Abraham le llegó ese momento: a quién iba a escoger como esposa para su hijo, porque él sabía que aquel era un hijo prometido, y ese torrente sanguíneo se debía mantener limpio hasta la venida del Mesías.

19 Entonces envió a Eliezer, su siervo fiel; y entonces, Eliezer, el siervo de Abraham, que había sido su siervo mayor y un siervo fiel, pues, Abraham llamó a Eliezer y le pidió que pusiera su mano sobre su muslo y jurara por el Dios del Cielo, que él no permitiría que Isaac se casara con una mujer cananea, sino que iría a la familia hebrea, de entre la parentela de Abraham, y le escogería una esposa.

20 Y entonces cuando Eliezer reunió sus camellos y emprendió el viaje, llegó luego a un punto en que tuvo que tomar otra decisión, y esa decisión era si él iba a usar su propio juicio, o si iba a confiar en el juicio de Dios. Y cada uno de nosotros va a llegar a ese punto antes de salir de este edificio esta noche, especialmente

Uds. personas aquí que están enfermos y afligidos, es: Uds. son obligados a un cierto lugar.

²¹ Y Eliezer, después de llegar a la puerta de esta ciudad: Ahora, ¿usaría su propio raciocinio intelectual para tratar de escoger, quizás, lo que él pensaba que era la esposa más adecuada para el hijo de su amo? ¿Iba él a usar su propio juicio? ¿Podría ir a la ciudad, y mirar alrededor, y encontrar a la mujer más atractiva, o lo que él en sí pensaba que sería lo—lo mejor para él? Y yo creo que Eliezer tomó una gran decisión cuando dijo que le confiaría eso a Dios.

²² Ahora, Uds. se verán forzados a hacer lo mismo. Están Uds., después de estas, como doce o trece noches de movimiento constante del Espíritu Santo, probando por Su Palabra, mostrando Sus señales visibles que se profetizó que haría el Mesías, en estos días antes de la destrucción del mundo, toda señal apuntando a eso, y ahora, ¿van a confiar Uds. esta noche cuando se ore por Uds., en su propio pensamiento intelectual, o se lo van a confiar a Dios? Yo creo, y estoy confiando en que Uds. lo van a poner en las manos de Dios. Tome su decisión ahora que va a ser la sabiduría de Dios en la que Ud. va a confiar, no su propio pensamiento. Si Ud. hace eso, Ud. nunca se equivocará.

²³ A veces los caminos de Dios son tan difíciles de comprender para la mente humana, que uno piensa que es ridículo. Y la fe es ridícula para la mente carnal, es una locura para lo que sea, excepto para Dios y para el que tiene la fe. Entonces por fe, vemos, creemos cosas que nuestros ojos, nuestra mente no declara, solo porque lo creemos.

²⁴ ¿Razonar? Pues, jamás razonaría para estar correcto. Así que no podemos razonarlo. ¿Y estudiarlo? Solo enredaríamos nuestras mentes. Y solo hay una manera de hacerlo: es tener fe de que lo que Dios promete, Dios es capaz de cumplirlo. Allí queda resuelto.

²⁵ No traten de decir: “Pues, ¿cómo podría ser? Estamos viviendo en un tiempo moderno”. Mantenga eso fuera de su mente; ni siquiera lo piensen dos veces, solo tómenlo a Él en Su Palabra. Ud. tome esa decisión ahora mismo, que lo que Dios dice, Dios puede cumplirlo. No es asunto mío ver cómo será, porque si lo hago, entonces estoy obrando en las esferas intelectuales; Dios no se mueve en la cabeza, Él se mueve en el corazón.

²⁶ Ahora, vemos que Eliezer decidió que aunque él era un buen hombre, y estaba en una gran misión, y estaba bajo juramento. . . . Ahora, cuando un hombre llega a ese punto, es el momento de no usar su propio pensamiento. Así que él se arrodilló y comenzó a orar, y dijo: “Señor, si Tú me has bendecido en el camino y me has traído aquí, sea que la primera doncella que venga de la ciudad por agua” porque era a la hora de la tarde cuando salían a buscar

el agua, y él dijo: “Si le pido de beber”, (¿Lo ven pidiendo la señal de Dios?) “y si ella me da de beber y dice: ‘También le daré de beber a tus camellos’, esa será la que *Tú* has escogido”. Él se lo encomendó a Dios. “Que sea Tu elección, Señor”.

²⁷ ¡Oh, si pudiéramos aprender a ser un siervo de confianza de Dios de esa manera, y poder encomendar las cosas a Dios! La cosa más poderosa que yo conozco es encomendarse; “Encomienda a Jehová tus caminos”. Encomiende su pensamiento a Él. Si Ud. está enfermo, y los médicos ya no pueden ayudarlo, entonces simplemente encomiende su caso a Dios y actúe como si ya estuviera hecho. Algo tendrá que suceder, simplemente es inevitable, porque Dios es un Creador.

²⁸ La Palabra de Dios es una Semilla. Y una semilla se planta en la tierra, y si se riega esa semilla, brota a vida si es una semilla germinada. Jesús dijo que la Palabra era una Semilla, entonces si la Semilla ha caído en su corazón, y Ud. riega esa Semilla por fe, creyendo, Ella producirá solo según Su género.

²⁹ ¡Ah, pueden ponerme en el registro!, y después de treinta años de predicar, puedo decir esto: que yo nunca, ni una vez, sinceramente, le he pedido algo a Dios habiéndoselo encomendado, que Él, o me lo haya dado, o me haya dicho por qué no podía hacerlo. Y si Ud. toma la actitud mental correcta hacia cualquier promesa Divina que Dios haya hecho, eso lo traerá a cumplimiento. Si Ud. simplemente dice: “Es la Palabra de Dios, no me corresponde tratar de entenderlo, eso es asunto de Dios, Él lo habló, y eso es todo lo que se necesita”, algo sucederá.

³⁰ El éxito, si es que lo ha habido: es para la gloria y honra de Dios. Uno . . . Yo no tengo educación para ser un predicador. Y Dios sabe que yo no soy un sanador. Pero es solo tomar a Dios por Su Palabra, dijo que Él lo haría. Esas visiones se deben a que el Ángel que vino a mí y me encargó esta comisión, Él me dijo estas cosas, y por eso es que Él nunca ha fallado, y Él nunca fallará, porque fue de Dios; esto ya hace como quince años.

³¹ Y desde que yo tenía un poco más de dos años, vi la primera visión, y ha habido literalmente cientos de ellas, y ni una ha fallado, y nunca lo harán, porque es Dios haciéndolo y no el hombre. Si hubiera sido yo, hubiera desaparecido hace mucho tiempo.

³² Así como Eliezer creyó y se encomendó a Dios, pues ellos pudieran haber buscado por todo el mundo, podrían haber peinado cada ciudad, o haber ido a cada casa, y nunca habrían encontrado una mejor compañera para Isaac que Rebeca lo fue.

³³ Aun hasta el día de hoy cuando en mi antiguo ritual que uso para casar a la gente, uso eso, es el antiguo ritual metodista wesleyano: “Así como Isaac y Rebeca vivieron felices juntos, que esta pareja”. Eran noviecitos. Y era un tipo de Cristo y la Iglesia.

34 Y noten, apenas él acabó de decir aquello en su corazón, terminó su oración, y aquí venía la dama más hermosa de toda la tierra, una hermosa joven hebrea con un cántaro de agua sobre su cadera debajo del brazo, iba, tal vez meditando en la bondad de Dios, y para qué estaría ella aquí en la tierra.

35 De repente, ella fue al manantial, y—y subió el agua, y ya regresaba, y un anciano bondadoso parado allí dijo: “¿Me podrías dar un traguito de agua?”. ¿No les hubiera gustado a Uds. estar parados allí para sentir el Espíritu del Dios viviente moviéndose, obrando algo? Y ella le dio de beber, y también sacó para los camellos.

36 Y entonces llegó el momento en que ella tuvo que tomar una decisión. Él le dio brazaletes y demás, y le contó la historia. Ahora miren, lo único que ella tenía era la historia del siervo de Abraham. Así que, la fe viene por el oír. Ella escuchó que Abraham tenía un hijo que era heredero de todas las cosas que Abraham tenía. Y estas pequeñas muestras eran solo una cosita pequeña, solo un pequeño símbolo de la gran riqueza que tenía Abraham, y que su hijo heredaría todo eso. Y ella creyó la historia, y el padre y la madre creyeron la historia.

37 Y él dijo: “Ahora, no me perturben más, no interrumpen al—al Señor, porque voy de camino, y permítanme tomar a la muchacha y partir”.

Por supuesto, Uds. saben cómo hizo sentir eso a la madre, ella dijo: “Bueno, esperemos por lo menos diez días”.

Labán, su hermano, también dijo: “Denle diez días para que se decida. Ella es la que va a tener que tomar una decisión, dele diez días”.

Así que el verdadero siervo, el siervo modelo, dijo: “No, déjenla ir ahora”.

38 Así que decidieron que Rebeca tomara su propia decisión. Y eso es lo que Ud. tiene que hacer esta noche, Uds. tienen que tomar su propia decisión. Ud. no puede tomar la idea de lo que alguien más ha dicho, va a ser su actitud hacia el mensaje que Ud. escucha. Ud. no puede tomar, qué pasaría si los médicos lo desahucian, y dicen que Ud. se va a morir. Ahora, Ud. tiene que creer lo que él dijo. . .

39 Su madre dice: “Si—si tú vas a ese Templo Ángelus y te enrredas con todas esas cosas que tienen allí sobre el bautismo del Espíritu Santo y toda esta religión, pues, vas a perder la mente”. Quizás ella pertenezca a alguna de las grandes sociedades de por aquí. O tal vez su padre lo desanime. Pero Ud., como individuo, tiene que tomar su propia decisión. No es lo que alguien más diga, es lo que Ud. piensa cuando oye el mensaje de que Cristo sana a los enfermos, es su propia actitud, su decisión.

40 Así que llamaron a la joven, Rebeca, y tal vez la conversación fue algo así: “Rebeca, te hemos alimentado y criado como mejor hemos podido para que seas una—una muchacha virgen, y lo eres, pero aquí viene un forastero entre nosotros con cierta evidencia de que hay un hombre rico que le va a dar a su hijo todas estas bendiciones. ¿Deseas ir con él ahora, o deseas esperar unos diez días hasta tomar una decisión?”.

41 Ahora recuerden, el siervo dijo: “Ya quiero partir, Dios me ha dado buen favor, y estoy listo para partir”. Dios... Nunca pospongan para mañana lo que pueden hacer hoy. Así es el Mensaje cuando Se predica. Ud. oye de un Rey, Dios, y que Su Hijo, Cristo, es Heredero de todas las cosas, y tenemos un pequeño anticipo de eso por el Espíritu Santo: ¿Qué piensa Ud. de Él? ¿Tiene Ud. fe en Él?

42 Recuerden, ella tuvo que escoger por fe, ella nunca había visto al hombre. Pero ella tuvo que escoger por fe y por las palabras de un siervo. Así es como Uds. tendrán que hacerlo, porque es la única manera para hacerlo. Dios envía a Sus siervos y ellos predicán la Palabra; “La fe viene por el oír”. ¿Qué piensa Ud. al respecto? Depende de Ud. hacer su elección. Yo les aconsejaría que no lo pospusieran.

43 Ud. dice: “Bueno, yo siempre he anhelado recibir el Espíritu Santo, voy a pensarlo”.

44 ¡No lo piensen! Este es el momento. Es la verdad.

45 “Yo creo que Dios me sanará algún día”.

46 Mientras piense así, Ud. es una persona derrotada, Dios lo sanó a Ud. hace mil novecientos años. Hoy es el día de su decisión. Cuando Ud. oye el mensaje de que Cristo fue herido por sus transgresiones, que por Sus llagas Ud. fue sanado, el momento es ahora para creerlo.

47 Ud. tiene que tomar otras decisiones. Antes de casarse, Ud. tiene que decidir cuál muchacha hará Ud. su esposa. Y Uds. mujeres tienen que decidir qué hombre va a ser su esposo, más vale que no lo posponga demasiado, él pudiera cambiar de opinión. Como la mujer por aquí hace algún tiempo, ella tenía dos hombres, ambos eran buenos hombres, y ella no se podía decidir con cuál se iba a casar, y los perdió a ambos.

48 Así que, Dios quiere acción inmediata. Si Ud. Lo ama, deseche todo lo demás y tómelo a Él; si Ud. cree Su Palabra, deseche todo lo demás y tome Su Palabra. Es un tiempo de decisión, Ud. tiene que decidirlo en su mente.

49 En la política, uno tiene que decidir por quién va a votar. Al decidirse por un carro, la familia tiene que decidir qué clase de carro van a comprar. Muchas veces Ud. se ve forzado a tomar una decisión, y Ud. ya casi está en ese punto ahora mismo. Amigo

pecador aquí, y en las ondas radiales, Ud. está en ese lugar ahora: ¿Qué hará Ud. al respecto?

⁵⁰ Ud. dice: “¡Oh, bueno, a mí no me interesa orar!, yo . . . soy joven en mi vida, y yo—yo no creo que tenga que hacerlo ahora”.

No lo posponga demasiado.

⁵¹ Aquí hace unas semanas, muchos de Uds. en las ondas radiales, y aquí, están bien enterados de la historia de ese avión que se cayó, allá en los estados del este, allá en Nueva York, y ahogando a toda esa gente, en un intento por pasar debajo del puente.

⁵² Unas dos semanas antes de eso, hubo un juicio por una propiedad allá, en el Bowery. Y tenían allá a un par de predicadorcitos que apenas podían firmar su propio nombre, sin educación, y un gran abogado llamado Greenwall estaba manipulando a estos pobrecitos. Les había dicho: “Desháganse de eso. ¿Qué podrían hacer con eso? Uds. no podrían mejorar ese lugar”. Pero ellos tenían la escritura de dominio, y querían retenerla. Les dijeron: “¿Qué harán Uds. por eso cuando difícilmente pueden firmar su propio nombre? Nosotros la necesitamos para otra cosa”.

⁵³ Y los pequeños llegaron al estrado, y uno de ellos se levantó, y dijo: “Señores, es verdad que no tenemos educación, y no pudiéramos mejorar la propiedad, pero el Señor nos dirigió a tomar ese lugar, el Señor nos dijo que lo hiciéramos”.

⁵⁴ Y el Sr. Greenwall se puso de pie en su furia, y dijo: “No necesitamos a Dios en esto. No queremos tener nada que ver con eso. No invoquen a Dios en esto, no lo queremos a Él en esto”. Dos semanas después, él se ahogó en el agua en ese accidente de avión, me pregunto si él tuvo tiempo, o si quiso llamar al Señor en ese momento o no. ¿Ven?, hay un momento cuando Ud. se ve forzado, y tenga cuidado con lo que dice.

⁵⁵ Hace dos años yo estaba en Phoenix, Arizona, y el Sr. Brown, muchos de Uds. lo conocen, el Sr. Young Brown, asociado del Hermano Jack Moore, buscábamos un hotel más barato.

⁵⁶ Yo no creo que sea . . . Mejor no lo digo. Bueno, ya comencé, da lo mismo que siga. Yo—yo no creo que sea bueno, y yo no creo que sea . . . Está bien, yo no digo que Ud. no sea un Cristiano, pero no creo que sea apropiado para un Cristiano esforzarse por tener lo mejor.

⁵⁷ Estoy hastiado de oír a la gente decir: “¡Oh, yo no iría a ese lugar!”. Aún no he visto el lugar al que yo no podría ir por el Señor, no me importa dónde sea. Si es una pequeña misión, donde sea, no me importa. Yo no creo que debamos tratar de fingir mucha creencia, lo que llamamos, la expresión del mundo, “ponernos plumaje brillante”, yo no creo que debamos hacer eso, los Cristianos. Eso no es propio de un Cristiano. Nuestro Señor

ni siquiera tenía un lugar donde recostar Su cabeza, Él no tenía una casa donde vivir.

⁵⁸ Como dije esta mañana, mi hijito me dijo, hace unas semanas, como una semana antes de que viniera a California, él estaba acostado en el sofá mirando la fotografía de Jesús, y dijo: “¿Jesús tiene una barca?”. A él le gusta mucho pescar.

Pensé: “No. Cuando Él predicó el Evangelio, tuvo que pedir prestada una barca”. Pero Él es el Capitán del Antiguo Barco de Sion.

⁵⁹ Hay mucha manufactura, no la necesitamos.

⁶⁰ Y la iglesia, siendo amable, me había hospedado en un—un hotel lujoso. Yo ni siquiera sabía cómo usar los tenedores en la mesa, y todas esas cosas puestas allí, yo—yo tenía que mirar a alguien más para ver qué tenedor tomarían, yo—yo—yo no sabía cómo usarlos. Y yo quería salir de allí, y buscaba encontrar un—un hotel barato. Y estaba dando vueltas por la ciudad, y le dije: “Hermano Brown, deténgase allí, y me haré allá al lado de la calle, y lo esperaremos”. Él dijo. . . Le dije: “Pregúnteles si tienen una habitación”.

⁶¹ Y parecía como un hotel de tercera o cuarta clase. Y entonces fue allá y en unos instantes cruzó la calle corriendo y violó las normas peatonales; creo que así es como Uds. dicen aquí y se pagan quince dólares por eso. Pero, ellos. . . Él cruzó la calle imprudentemente, y había un pequeño policía sentado allí. ¡Oh, vaya, que lo hizo pedazos! Y le dijo: “¿De dónde es Ud., de todos modos?”.

Y el Hermano Brown, al igual que yo, no puede hablar bien, y le dijo: “Yo soy de *Louisianer*”.

Él dijo: “¿Me quiere decir que le permiten cruzar imprudentemente en Louisiana?”.

Y él dijo: “Uno camina por donde uno quiera”.

Y él—él dijo: “¿Para cruzar la calle?”.

Dijo: “Sí”.

Él dijo: “Ud. miente”.

El Sr. Moore dijo: “No, yo confirmo lo que dice” dijo, “podemos caminar por donde queremos en Shreveport donde vivimos, siempre y cuando uno solo vigile el tráfico”.

¡Oh!, y ese pequeño policía se volvió arrogante. Y el Sr. Brown le dijo: “Señor, solo le estoy diciendo la verdad”.

Él dijo: “Ud. hizo eso solo para hacerse el listo, porque me vio en la esquina y supo que yo era un policía”. Uds. saben, uno de estos sujetos que quieren una pluma en su gorra. Así que él dijo: “Ud. solo quiere hacerse el listo. Voy a sacarlo a tirones de allí y meterlo en la cárcel”.

Él dijo: “Señor, Ud. puede meterme en la cárcel si esas son sus reglas”. Pero dijo: “Yo soy un ministro del Evangelio” dijo él, “yo no miento, soy honesto. De haber sabido que no podía hacer eso, yo no lo hubiera hecho” él dijo, “pero sin saber”.

⁶² ¡Oh!, y él se tornó muy desagradable. Y le dije que yo era un ministro, y que el Sr. Moore era un ministro, había dos ministros más en el carro, ¡oh!, él realmente se enfureció entonces: “¡Ministros! ¡Infractores de la ley!”.

Y yo dije: “No somos infractores de la ley, señor”. Dije: “Somos personas honorables que predicamos el Evangelio”.

⁶³ Y él. . . Algo me dijo así: “No te engañes, porque Dios no puede ser burlado. Lo que el hombre sembrare, eso también segará”.

⁶⁴ Solo dejé de hablarle al hombre, incliné el rostro y dejé que continuara hasta que dejó escapar todo el vapor, y luego nos amenazó y todo lo demás.

⁶⁵ Y, por supuesto, fue llevado ante un juez, y el hombre probó que él no estaba enterado; no habíamos estado allí sino dos días. Y nosotros habíamos estado. . . Él había estado quedándose allá en una de esas calles laterales allá, King’s Courts, o algo así, y él no estaba enterado. Pero el policía, solo era para ser desagradable. Pero Uds. saben, la Biblia dice: “No toquéis a Mis ungidos”.

⁶⁶ Dije: “Bueno, ¿consiguió el cuarto, Hermano Brown?”.

Dijo: “No tenían”.

Yo dije: “Bueno, voy a regresar”.

⁶⁷ Y fuimos conduciendo, y los llevé de regreso a su lugar como a seis cuadras de distancia o un poco más. Y volví justo a tiempo para ver al hombre querer pasar a un hombre que giraba a la derecha, y ser aplastado bajo las llantas. Detuve mi carro, y me estacioné a un lado para asegurarme de que ese era el policía, y lo era. Se había metido bajo un camión que giraba a la derecha, culpa del policía, resbaló sus llantas de lado, y fue directamente debajo de las grandes ruedas de ese camión. Allí estaba aplastado, las piernas rotas, los brazos rotos, no podía gritar, estaba inconsciente; lo sacaron. Y me paré allí y pensé: “Ahora, ¿qué de eso?”.

⁶⁸ ¿Ven?, a veces Ud. se encuentra en una situación difícil, asegúrese de tomar la decisión correcta, incluya a Dios en todo lo que Ud. haga, al tomar sus decisiones.

⁶⁹ A veces sucede que cuando Ud. tiene un dinero que quiere guardar. Quizás Ud. y su esposa ahorraron dinero, y—y tienen suficiente dinero para guardar para mantenerlos en sus días de vejez. Eso está bien, eso es algo legítimo de hacer. Pero entonces, pues, ¿qué pasa cuando llega el momento cuando Ud. tiene que

guardarlo? Ud. tiene que tomar una decisión en dónde lo va a colocar.

⁷⁰ Ahora, ¿qué pasa si yo viniera y le dijera: “Oiga, aquí hay un lugar donde Ud. puede colocarlo que es un, ¡oh!, uno de estos negocios riesgosos, Uds. saben, para hacerse rico de la noche a la mañana, colocarlo allí, hay una pequeña oportunidad”.

Ud. diría: “¡No, señor! Yo no voy a colocar mi dinero en tal lugar, porque simplemente es algo nuevo”.

⁷¹ Pero ¿qué buscaría Ud., queriendo un lugar para guardar el dinero que—que Ud. sabe que si lo perdiera, en la vejez Ud. probablemente quedaría en la calle mendigando? Pero con este dinero, si Ud. lo coloca en el lugar correcto, Ud. tendrá una seguridad en su vejez. ¿Saben lo que haría? Ud. encontraría la mejor compañía antigua y confiable que Ud. pudiera encontrar e invertiría su dinero. Seguro, porque Ud. no quiere quedar en la calle en su vejez. Ud. se decidiría rápidamente, aunque no pagara tantos dividendos, sin embargo, Ud. querría que su dinero estuviera seguro.

⁷² Si Uds. se preocupan tanto por su vejez aquí en su vida, ¿qué me dicen de la Vida Eterna? ¿Qué me dicen de la vida que tienen que vivir en el más allá? Ud. es. . .

⁷³ La gente hoy está algo así como Eliezer. Había muchas mujeres en esa ciudad, y jovencitas para que él escogiera, pero él no tomó su propia elección, él confió en la elección de Dios. Él tomó la que tenía una señal sobrenatural, una respuesta a la oración, un sometimiento al Señor.

⁷⁴ Y hoy Ud. quiere encontrar un lugar para colocar su dinero. A veces hoy Ud. quiere encontrar un lugar donde colocar su membresía, algún lugar donde Ud. quiere ir a la iglesia. Y hay muchas iglesias a las cuales ir, hay muchas formas de religión a las cuales ir, pero Ud. tiene que escoger si va a someterse a una iglesia espiritual, o a una iglesia formal, Ud. tiene que tomar su decisión.

⁷⁵ Ud. tiene que tomar el camino con la Iglesia que Jesús ordenó en el Día de Pentecostés, o Ud. tiene que tomar algunos de estos credos hechos por el hombre que adoramos hoy, Ud. tiene que tomar su decisión. Uds. pudieran pensar que es un poco despreciada, pero es confiable, si no lo fuera, Cristo no La hubiera ordenado, si no fuera así, Pablo no hubiera recibido el Espíritu Santo, todos los apóstoles no hubieran recibido el Espíritu Santo, porque el—el Dios de salvación dijo: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. Estas señales seguirán a los que creen”.

⁷⁶ Así como Eliezer vio esa señal en la muchacha, Uds. tendrán que ver la señal de la Iglesia porque Jesús dijo: A mí no me importa lo que el hombre dijere. Yo sé que los hombres dicen que esos días de milagros han pasado, todas estas cosas han pasado y

son días pasados, que ya no existen. Ahora, Ud. tiene que escoger. Jesús dijo: “Sea mentira toda palabra de hombre, y la Mía Veraz”.

⁷⁷ Ahora, Ud. tiene que tomar una decisión, Ud. tiene que escoger. Y esta puede ser su última oportunidad para escoger, mañana puede ser demasiado tarde, Dios pudiera haberlo escogido a Ud. para Vida Eterna. Pero si Ud. no se decide y lo recibe, alguien más tomará su lugar. Quizás mañana sea ese tiempo. Dios pudiera querer vaciar toda esta fila de sillas de ruedas aquí esta noche, yo sé que Él quiere. Él puede ser . . . yo sé que Él quiere sanar a toda persona enferma aquí. Esta noche, Uds. tendrán que decidir.

⁷⁸ Ud. dice: “Bueno, Hermano Branham, Ud. va a tener una línea de oración mañana en la noche”.

Deje que eso sea para alguien más. Ud. debe tomar su decisión rápidamente.

⁷⁹ ¿Qué dijo Rebeca? Ella dijo: “Me iré *ahora*”. ¡Alabado sea Dios! Eso es lo que queremos hacer. *Ahora* es la hora, *ahora* es la hora de la decisión. Dios ha estado aquí esta semana moviendo toda clase de señales, y milagros, y promesas que Él ha estado cumpliendo. Ahora, ¿qué va a hacer Ud. al respecto? Depende de Ud. ahora fijar su decisión. La hora de la decisión viene para todos los pueblos. Y cuando . . .

⁸⁰ Uds. quieren algo en lo que puedan confiar, seguro que sí. Bueno, si Ud. puede confiar . . . ¿En qué preferiría Ud. confiar: En un credo que inventó algún hombre, o confiar en la Biblia, los escritos de los apóstoles y Jesucristo?

⁸¹ Yo creo que el Espíritu Santo que Jesús dijo que vendría sobre los apóstoles, y vendría sobre cualquiera que lo creyera, las ovejas de otros rediles, yo creo que ese mismo Espíritu Santo, Ud. puede confiar en Él, y producirá en su vida así como Lo hizo en la vida de ellos. Ahora, ¿quisiera yo encontrarme con Dios, quisiera encontrarme con Él, me atrevería yo de tratar de llegar a Él con algo menos que eso?

⁸² Hoy, tenemos muchas personas diciendo: “¡Oh!, yo creo que no es necesario recibir el Espíritu Santo”. Ud. lo recibe, o está perdido. La bendita virgen María, como le llaman la madre de Dios, si . . .

⁸³ El Bautismo del Espíritu Santo es *muy* esencial para pertenecer a la Iglesia del Dios viviente, y Ella no tiene denominaciones. Yo he estado en la familia Branham por cincuenta años, y ellos nunca me pidieron que me uniera a la familia. ¿Por qué? Yo nací un Branham. Así Ud. es un Cristiano, Ud. nace en la Iglesia del Dios viviente. Ud. no es unido, o bautizado, o sacudido, Ud. es . . . o recibido por carta, sino que Ud. nace, por el nuevo nacimiento. Esa es mi decisión, porque Cristo dijo: “El que no naciere de nuevo, no puede entrar en el Reino”.

84 Y si Dios requirió a María, la virgen bendita . . . Lea Hechos 2, antes de que María pudiera entrar en el Reino, ella tuvo que subir al aposento alto, y ella tuvo que esperar allí como lo hicieron los demás. No hasta que viniera algún ministro y pusiera su nombre en el libro, ni cuando se diera alguna clase de comunión, o que alguien le estrechara la mano, o le escribiera una carta para su iglesia, como lo hacemos hoy. Pero vino un estruendo del Cielo como un viento recio que soplabá, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y salieron de esos cuartos hablando en otras lenguas, tan llenos del Espíritu Santo que se tambaleaban como gente borracha, la Biblia lo dice. Y si María tuvo que ir a conseguir esa clase de religión para estar en la Gloria, Uds. nunca llegarán Allá con nada menos que eso. Tome su decisión. ¿Qué va a hacer Ud. al respecto? Es la hora suya de decisión.

85 Cuando el hombre cojo yacía en la puerta, siendo cojo de los pies por años, cuando el Apóstol Pedro y Juan pasaron por la puerta llamada La Hermosa, había un hombre cojo, lo habían cargado hasta allí por años, y pidió una limosna, y fijó sus ojos en Pedro, siendo él el portavoz, un hombre analfabeto, ni siquiera podía firmar su propio nombre. La Escritura dice que él era tanto ignorante como indocto; me imagino que no era mucho que mirar.

86 Y al pasar por la puerta, él pensó que tal vez este viejo pescador pudiera tener una moneda de más, y él levantó su tacita. Y Pedro mirándolo, le dijo: “No tengo plata ni oro”. Él no podía haberse quedado en un hotel muy bueno, ¿verdad? “No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, lo compartiré contigo”. Dijo: “En el Nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”.

87 ¿Y si el hombre hubiera dicho: “Pero espere un minuto, señor, Ud. no entiende mi caso, es diferente; ¿no he tratado de hacerlo por cuarenta años?; desde que nací del vientre de mi madre, he sido lisiado”? Eso pudo haber destellado por su mente, pero él tenía que tomar una decisión. ¿Iba a escuchar lo que dijo Pedro? ¿Era la verdad? ¿Había algo persuasivo en la voz del hombre? Él había oído de ese Jesús de Nazaret. Él había oído que Él fue un gran Hombre, y Jesús había pasado por esa misma puerta. Pero ahora él tenía que tomar una decisión si este hombre sabía de lo que estaba hablando o no. Y cuando él tomó una decisión, él, Pedro lo tomó de la mano y lo levantó, y su . . . lo sostuvo por un rato hasta que sus piernas se fortalecieron, y se fue caminando, brincando, saltando, y alabando a Dios. El tomó la decisión correcta.

88 Ud. tiene que tomar una decisión. Van Uds. a sentir, y decir: “¿Está mejor mi corazón? ¿Mi estómago no está tan mal como antes? ¿Podré mover mis dedos un poco más?”.

89 No piense en eso, tome su decisión de que Cristo le sane y eso es todo, y Ud. estará bien.

⁹⁰ ¿Qué pasaría si un agricultor fuera y sembrara un gran campo de trigo, y cada mañana él saliera y desenterrara todo ese trigo para ver si va a brotar o no? Mientras él siga desenterrando la semilla, jamás crecerá. Cada vez que Ud. la desentierra, la retrasa otro día. Y cada vez que Ud. mira sus síntomas, eso también lo retrasa a Ud. en su sanidad.

⁹¹ El agricultor simplemente pone la—la semilla en la tierra. Él toma la mejor semilla que puede encontrar, la coloca en la tierra, porque él ha tomado la decisión de que quiere una cosecha. Así que él va y toma la mejor semilla que puede encontrar. Ahora, él no tendría mucha fe en una cosecha que pudiera estar mezclada con cizaña, y—y con cogollos blancos, y margaritas, y demás, él no tendría mucha fe en esa clase de semilla. Pero si él tiene la mejor semilla que puede comprar, una semilla germinada, un híbrido, y él la coloca en la tierra, él simplemente la entrega al suelo, y no la mira más. Él. . . Depende de Dios encargarse del resto.

⁹² Y la mejor Semilla que yo puedo encontrar es la Palabra de Dios, porque es Eterna. Solo encomiéndela a su corazón, no a su cabeza, Uds. seguirán escarbándola, dándole vueltas, diciendo: “Bueno, si el Doctor *Fulano de Tal* lo dijo. Mi pastor dice que los días de los milagros han pasado”. Pónganla en su corazón, déjenla quieta, comiencen a actuar como si ya tuvieran su cosecha, afilen sus hoces, prepárense para ir al campo. No la desentierren cada mañana, solo déjenla allí. Si está germinada, funcionará, producirá una cosecha. No es. . .

⁹³ Miren aquí, si yo preguntara esta noche, de casos de cáncer, ceguera, lisiados, parálíticos, cojos: toda clase de enfermedades por decenas de miles son sanados. Funcionará si Ud. La coloca en el lugar correcto, pero si Ud. La pone en el estante, nunca servirá de nada. ¿No dijo Jesús: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere”? A menos que Ud. pueda tomar ese trigo, y no traten de moverlo y mirarlo, y adivinar qué pasa, solo entiérrelo en su corazón y olvídense. Es su decisión que Dios se encargará del resto.

⁹⁴ Ahora, para terminar, me gustaría decir esto: En nuestro pequeño tema esta noche, la decisión, Eliezer, ¿notaron Uds., cuando él vino. . .? Ahora, Isaac era un tipo de Cristo. Por medio de Isaac vino Cristo. Y, pues, Rebeca fue un tipo de la Iglesia. ¿Notaron. . .? La—la Novia. Y Eliezer encontró a Rebeca a la hora de la tarde, la señal se realizó a la hora de la tarde. Esa es la hora en que estamos viviendo, confío en que Uds. lo capten.

⁹⁵ Fue a la hora de la tarde cuando Rebeca salió guiada por el Espíritu. ¿Lo creen? ¿Cómo más pudiera haber venido? Pudo haber habido muchas antes que ella. Pero ella fue dirigida por el Espíritu a la hora de la tarde; y Eliezer, el mensajero, el ministro, el verdadero siervo de su amo, fue dirigido a la hora de la tarde.

Y el verdadero siervo había dejado atrás sus credos y cosas, y decidió que él iba a confiar en Dios a la hora de la tarde. Me pregunto por qué esa Rebeca vino antes que cualquiera de las otras muchachas.

⁹⁶ ¿Sabían Uds. que Rebeca e Isaac eran parientes sanguíneos? Primos. Y la Novia de Jesucristo es pariente Sanguínea de Él, una Novia comprada por Sangre. Con razón ella fue guiada por el Espíritu, había una conexión uniéndose, había una unión juntándose.

⁹⁷ Por eso es que yo pienso hoy que los nacidos de nuevo, el— el pueblo lleno del Espíritu Santo está conectado con Dios, y son guiados por el Espíritu de Dios. Por eso es que ellos actúan tan raro para la gente, ellos han tomado su decisión, ellos van a salir, no importa si los demás no salen, ellos van a salir de todas maneras. Me gusta eso.

⁹⁸ “No importa si *este* camina, o *aquel* camina, yo voy a caminar, de todas maneras. A mí no me importa si *este* . . . si . . . lo que ellos digan, yo no . . . Que me llamen como quieran, yo iré, de todas maneras”. ¿Por qué? La Vida está en la Sangre. Y la Vida está en la Iglesia, el Cristiano que es nacido de nuevo por el Espíritu de Dios. Ese es el Espíritu de Vida, la relación de Sangre con Cristo. El Espíritu de Cristo en la Sangre de Cristo, guiando a un hijo de Cristo, la Simiente de Abraham. Por eso son peculiares al moverse, por eso es que al mundo le parecen tan raros.

⁹⁹ Y recuerden, Rebeca, difícilmente sabía lo que hacía, sin embargo, ella dio de beber al mismo animal, el camello, que la llevaría a su novio, a su esposo, a su amado. Y siempre una bestia de carga en la Biblia representa un poder; como la bestia que salió del mar en Apocalipsis, fue un poder que se levantó entre la gente.

¹⁰⁰ Y esta bestia fue abrevada. Rebeca le dio de beber a la misma bestia en la que cabalgó, que la llevó lejos de su lugar aquí, a su nuevo hogar, es un tipo de la Iglesia hoy, regando y bendiciendo al mismo Espíritu Santo que La levantará y La llevará a Su nuevo Hogar. La Iglesia que está alabando, y bendiciendo, y regando con acción de gracias al Espíritu Santo Quien le ha traído la Palabra a Ud.

¹⁰¹ El camello cargó al mensajero, Eliezer, el fiel mensajero quien esperó una señal para la mujer que él iba a escoger, era la elección de Dios, porque él iba a vigilar lo sobrenatural. Confío en que Uds. hagan lo mismo. Estén atentos al lugar donde siguen las señales.

¹⁰² Esa era la única diferencia que uno podía distinguir entre Moab e Israel. Pues, fundamentalmente, ambos estaban correctos. Fundamentalmente, tanto Caín como Abel estaban correctos, Caín construyó . . . [Cinta en blanco—Ed.] . . . iglesia, Abel construyó una iglesia; Caín hizo un sacrificio, Abel hizo un

sacrificio; Caín adoró, Abel adoró. Así que si ir a la iglesia, tener un credo, adorar y pagar, hacer sacrificio, si eso es todo lo que Dios requiere, Él fue injusto al destruir a Caín. “Pero hay camino que al hombre le parece recto”. Abel tuvo la revelación.

¹⁰³ Y miren aquí cuando ese mismo grupo, obsérvenlos cómo el pueblo de Caín y luego el pueblo de Set, la muerte de Abel y la venida de—de Set fue la muerte y resurrección de Cristo, miren cómo corren esos dos linajes, esas dos líneas de sangre. Del lado de Caín llegaron a ser hombres inteligentes, científicos, educados, eruditos; del otro lado eran campesinos humildes. Ellos templaron hierro, e hicieron metal, y grandes constructores, ciencia, muy religiosos; aún lo son. ¿Ven cómo—cómo es? Con razón Jesús dijo que engañaría a los mismos Elegidos si fuera posible. Observen esos dos árboles que vienen por el Edén.

¹⁰⁴ Aquí ellos venían a—a Israel, un pequeño grupo de personas que no tenían ninguna denominación, vagando por ahí, moradores de tiendas, y bajaron allí y se detuvieron al pie de la tierra y le preguntaron a su hermano, Moab, un creyente en Dios, si ellos—si tan solo los podían dejar pasar por la tierra. Ellos no les harían ningún daño, solo querían un lugar para campaña, eso era todo, y no les harían ningún daño. Y dijeron: “Si el ganado lame un poco de pasto, lo pagaremos; si beben agua, pagaremos por ella”.

¹⁰⁵ Pero Moab fue y llamó al obispo y le dijo: “Pues, ven aquí un minuto, tienes que bajar allá y maldecirlos”.

¹⁰⁶ Así que lo subieron a la cima de la colina y le mostraron el peor lado de Israel. Y miren, Balaam dijo: “Constrúyanme siete altares”. Eso es exactamente lo que había en Israel, fundamentalmente correcto. “Coloquen siete sacrificios limpios sobre ellos”. Exactamente lo que había en Israel, justo al bajar esa colina. “Y coloquen un carnero en cada uno”. ¿Qué representaba eso? Él estaba hablando de la venida de Jesús, ambos a Aquel mismo.

¹⁰⁷ Fundamentalmente tan correctos como lo estaba el otro, fundamentalmente hablando. Pero ¿qué fue lo que él no vio? Él falló al no oír la aclamación del Rey en el campamento allá abajo. Ellos tenían una Roca herida, tenían una Columna de Fuego, una señal sobrenatural, ellos fallaron en no ver eso. Es lo que pasa con el mundo hoy, ellos fallan al no ver Eso.

¹⁰⁸ “¡Oh, no!”, Balaam pudo haber dicho, “pues seguro, ellos han hecho toda clase de cosas malas”. ¿Qué. . .? Pero ellos fallaron en ver esa Roca herida yendo al frente, haciendo una expiación por ellos todo el tiempo.

¹⁰⁹ Y así es hoy, ellos dicen: “¿Gente pentecostal? ¿Esos que gritan y hacen alboroto?”. Es lo mismo que tuvieron en el Antiguo Test-. . . en el Nuevo Testamento, en el Día de Pentecostés ellos

tuvieron esas mismas clases de cosas. “Esas personas hablan en lenguas, y oran por los enfermos, tienen sanadores Divinos. Y yo sé de las cosas despreciables que han hecho”. Y sí, el otro lado también ha hecho un montón, pero solo es que no se oye.

¹¹⁰ Pero él falló en ver esa Roca herida y esas señales, las señales sobrenaturales, y él no pudo maldecirlo, cada vez que trataba de maldecir, Dios lo bendecía. Uno nunca podrá apagarlo, es el Mensaje de Dios, arderá hasta que venga Jesús. Seguro que así será.

¹¹¹ Así que ella dio de beber al camello, el animal, el poder que la llevaría a casa, a su nuevo hogar. Y otra cosa, ¿se fijaron? Cuando ella fue allá pues, siendo pariente sanguínea, solo por fe ella lo creyó, lo único que ella tenía era el mensaje de un siervo.

¹¹² Quizás eso sea todo lo que Uds. tengan: Mi Mensaje. Yo quiero ser un siervo fiel de la Palabra. Las bendiciones son para Uds., son tuyas. Yo sé que no es popular, pero a mí no me importa la popularidad, yo quiero ser honesto con mi Amo, como lo fue Eliezer. Yo quiero una decisión clara de Ud., como Eliezer. Venga y dígame si Ud. lo cree o no. ¿Ven? Yo quiero una decisión clara. Un verdadero siervo requiere eso. Si Ud. lo quiere, entonces actúe así. ¿Ven? Siga adelante, póngalo en acción. ¡Vengan, sigan!

¹¹³ Y cuando llegaron allá cerca de la—de la tierra donde ella iba a ver a su amado, ella nunca lo había visto. Pero escuchen, la Biblia dice que Isaac se había alejado de la tienda y estaba en el campo. ¿Saben Uds. que la Iglesia no se va a encontrar con Jesús en el Cielo? Va a encontrarse con Él en el aire. Él ya ha salido del Hogar del Padre, creo yo.

¹¹⁴ Él salió a meditar. Y de repente, alzó la vista, y vio a este camello que traía a su novia. Y fíjense, una vez más, fue a la hora de la tarde, en la tarde, a la puesta del sol. Este Mensaje ha viajado desde el oriente hasta el occidente, y ahora mismo estamos en la costa oeste, no puede ir más allá, regresará al oriente otra vez. Es la hora de la tarde.

¹¹⁵ Es la hora del atardecer en la civilización. Ellos siguen mordiendo, mordisqueando, y comportándose mal, y tomando, sacaron de un mordisco una bomba atómica del árbol del conocimiento. ¿Qué van a hacer con eso? Destruirlos ellos mismos. La civilización está en el fin. La iglesia está llena de credos, y denominada, y torcida, y desviada, y con toda clase de *ismos*, y cosas, al punto que ha llegado al fin. La vida humana está en el fin. Pues, ellos ya no se tienen respeto el uno al otro. Y—y la maternidad se ha acabado. Todo parece estar en el fin. ¿Qué es? Es la hora de la tarde. Esa es la hora en que la Iglesia se va a Casa, e Isaac viene en Su camino.

¹¹⁶ Y tan pronto como Rebeca lo vio, esos hermosos ojos de ella se fijaron en él, ella se puso el velo alrededor de su rostro y saltó del camello y corrió a encontrarse con él. Fue amor a primera

vista. Él la vio y la amó, la llevó a la tienda de su padre y a la cena de las bodas.

¹¹⁷ ¡Oh, estamos en la hora del atardecer! ¿Ha tomado Ud. ya su decisión? ¿Ha rendido Ud. completamente todo a Jesucristo? ¿Es Él su Rey, su Salvador, su Sanador? Él es Aquel, su Amado, Aquel que Uds. están buscando. ¿Se ha decidido Ud. completamente? Si Ud. ha tomado su decisión, ha escogido, se ha decidido, Dios le bendiga. Si Ud. no ha tomado una decisión, hágalo ahora mismo, tome su decisión.

Oremos.

¹¹⁸ ¡Oh, Señor!, verdaderamente es la hora de la tarde, pero Tú has prometido que las Luces de la tarde estarían brillando a la hora de la tarde. Será la misma luz que se mostró en la mañana, porque es el mismo sol, mecánicamente hablando. Y es el mismo Hijo de Dios, espiritualmente hablando, que mostró Su gran Luz sobre una Iglesia que Él ordenó en el Día de Pentecostés, ese mismo Hijo de Dios, Su Luz está brillando sobre la gente occidental a la hora de la tarde con otro grupo Pentecostal de creyentes. ¡Oh, Dios!, sabemos que están mezclados y llamados bautistas, presbiterianos, luteranos y demás, pero ellos tienen una experiencia Pentecostal, ellos son Tus hijos, esa es la Novia por la cual Tú vienes, y ya es hora de que Ella se vaya.

¹¹⁹ Dios, concede en esta noche que allá en las ondas radiales, o en esta congregación visible, si hay aquellos aquí, o por allá que aún no han tomado una decisión, que esta sea su hora de decisión donde abandonen todo lo del mundo, toda su lujuria, y sus modas, y su orgullo, y—y simplemente renuncien a eso por completo, y digan: “Ahora, Espíritu Santo, tómame, solo úsame, y—y coloca Tu fe en mi corazón. Y permíteme caminar en pos de Ti, no tras las cosas que veo, sino a las cosas a las que Tú me guíes”. Porque verdaderamente, yo creo, Señor, que Él los guiará a Jesús, a Quien debemos ver pronto en Su venida.

¹²⁰ Si han estado todos enredados y en sus mentes muy confundidos, que puedan mirar atrás y tomar al que es Confiable. Jesús dijo: “Estas señales seguirán a los que creen”. ¿Sobre qué cosa más confiable podríamos colocar algo que en las Palabras del Hijo Eterno de Dios? Hoy en día, los hombres tratan de torcer eso, y dicen: “Eso fue solo para cierta gente”. Dios, yo no quisiera depositar nada sobre eso. Permítanme hacer mi elección sobre lo que Él dice: **ASÍ DICE EL SEÑOR**; creer eso. Como dice esa bendita Escritura: “Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Un poco y el mundo no Me verá más, pero vosotros Me veréis; porque Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo. Y las obras que Yo hago vosotros también las haréis”.

¹²¹ “Yo soy la Vid, vosotros los pámpanos”. Y Señor, si el primer pámpano que salió de esa Vid fue un pámpano Pentecostal, lleno del Espíritu Santo, señales y prodigios y frutos del Espíritu

colgando de esa Vid en el pámpano, si sale un segundo pámpano, tendrá que ser una rama Pentecostal si sale de la misma Vid.

¹²² ¡Oh, Señor!, que los hombres y mujeres se puedan dar cuenta de eso, y regresar a una verdadera experiencia Pentecostal de haber nacido del Espíritu Santo, y creer en las obras sobrenaturales que Dios prometió que Su Espíritu obraría en nuestro medio.

¹²³ Si tales personas están en las ondas radiales, y no han recibido esa experiencia, ¿podrían Uds., en el Nombre de Jesús, inclinar sus rostros en las ondas radiales y recibir a Jesús ahora mismo? Cuando Él venga en la plenitud de Su poder, Él vendrá exactamente de la manera en que vino en el Día de Pentecostés, no habrá ni una sola cosa diferente, un entusiasmo que arderá en su corazón, que lo hará tan feliz y lleno de gozo, al grado que Ud. se tambaleará como si estuviera lleno de—de bebidas fuertes. Porque la Escritura ha dicho: “No os embriaguéis con bebidas fuertes, que muerden como una—una víbora, y agujijonea como serpiente, sino embriagos del Espíritu”.

¹²⁴ Amigos de la radio, si Uds. no han recibido eso, escúchenme en esta noche como su hermano, yo los amo: Por favor, encuentren un lugarcito secreto ahora mismo. Muchos de Uds. buenos miembros de iglesia allá que pertenecen a diferentes iglesias, yo—yo no estoy hablando en contra de su iglesia, mi querido amigo, no estoy en contra de ninguna denominación, no, protestante, católico, o judío, o lo que sea, Testigo de Jehová, o Ciencia Cristiana, lo que Ud. pueda ser, eso—eso no me importa, no creo que le importe a Dios. Lo que importa es si Ud. ha nacido de nuevo, si Uds. han recibido el Espíritu Santo, entonces Uds. son hijos de Dios. Recíbanlo esta noche, ¿lo harán?

¹²⁵ Vamos a orar en un momento por Uds. allá, también por los enfermos, pero primero, estamos hablando del alma.

¹²⁶ Ahora me dirijo a esta congregación aquí, cientos están sentados en el Templo Ángelus esta noche. Mirando por aquí viendo a la mayoría de Uds., su cabello canoso escarchado, Uds. ya están regresando, pero no importa . . . , Hay algunos jóvenes aquí, bastantes, Ud. no tiene la seguridad de que va a estar vivo en la mañana, esta puede ser la última vez que tenga la oportunidad de tomar su decisión. Hágalo ahora, ¿lo hará?

¹²⁷ Y todos los que están aquí que nunca han recibido esta gran Bendición del Espíritu Santo, y desean mis oraciones para que Uds. lo reciban, ¿podrían levantar sus manos? Por todo el Templo Ángelus, que no han recibido el Espíritu Santo. Dios los bendiga por allá, por todos lados, allá arriba en los balcones, Dios los bendiga allá arriba. Yo confío que esta sea la noche en que Uds. Lo reciban.

¹²⁸ Ud. me pudiera decir: “Hermano Branham, ¿significa algo el levantar mi mano?”.

Seguro, Ud. está tomando una decisión, Ud. ha dado su primer paso hacia ella.

¹²⁹ Y Uds. allá en las ondas radiales, no me importa dónde estén, estacionese, salga de su vehículo, conduzca a un lado de la carretera, arrodílese, incline su cabeza sobre el volante, de alguna manera. Madre, deja de lavar los platos, o... y si el grupo todo está escuchando, y Uds. están hablando y haciendo emparedados, deje eso. Alguien en el cuarto, arrodílese y comience a orar, guíe a los demás, ellos la van a seguir a Ud. Papá, si estás parado allí medio borracho esta noche, su pobre esposa sentada en la esquina llorando con los niños, ¿no siente Ud. vergüenza? Papá, ¿sabe que quizás Ud. no esté aquí en la mañana? Me da lástima, mi padre bebía, yo sé cómo empatizar con una familia que tiene que pasar por eso. Ahora, tal vez sea la madre la que bebe. Lo que sea, déjelo a un lado ahora, ¿puede? Y venga a Cristo ahora mismo.

¹³⁰ Ud. dice: “¡Oh, Hermano Branham, lo he intentado muchas veces!”.

Pero espere, Ud. nunca se decidió completamente. Quizás Ud. solo tuvo alguna clase de emoción, pero si Ud. realmente se decide y toma una decisión, Cristo lo va a recibir.

¹³¹ Y Uds. allá en los hospitales, y en las camas de enfermos que no pueden estar aquí esta noche para la línea de oración, y el discernimiento, y las cosas que el Señor va a hacer, desearía que estuvieran aquí, porque yo creo que Dios va a hacer algo tremendo.

¹³² Y quiero que recuerden en las ondas radiales, mañana en la tarde será *La Historia de Mi Vida* a las dos y media. Por favor traten de estar aquí, traigan pecadores, todos, traigan un pecador con Uds. mañana a ese servicio especial. Luego, mañana en la noche es la clausura del servicio de sanidad. Por lo general hay más sanados allí, en ese momento, por la expectativa.

¹³³ Ahora, todos aquí en el edificio, y allá en las ondas radiales, mientras nos quedan unos minutos de tiempo en la radio: ¿Tomará Ud. su decisión ahora? En su propio corazón, que desde esta noche, desde esta misma hora, desde este momento, Ud. va a rechazar toda pizca de incredulidad, Ud. va a desechar todas las cosas del mundo, ponerlas a un lado.

¹³⁴ La Escritura dice: “Teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos” Hebreos el capítulo 11, los guerreros de la fe de la Biblia, “despojémonos de todo peso, y del pecado que tan fácilmente nos asedia, para que podamos correr con paciencia la carrera que tenemos por delante, mirando al Autor y Consumador de nuestra fe, el Señor Jesús” Su bondad y misericordia, ternura. Y después de dos mil años, sigue vivo aquí esta noche, El mostrándose vivo.

¹³⁵ Y ahora oremos todos. Y Uds. aquí en el—el templo esta noche, inclinen sus rostros mientras oramos. Si nuestra hermana puede pasar al órgano, solo para esta ocasión especial, quiero que toque, por favor, *¡Aquí Vengo, Señor!*, por favor.

¹³⁶ Ahora tomen su decisión. Prepárense ahora para la oración, y yo oraré con Uds., y oraremos todos juntos, y estoy seguro que el Señor va a responder. Tal vez sea un buen momento para Uds. en estas sillas, antes de que comience la línea de oración, que ahora Uds. comiencen a tomar su decisión de que van a aceptar su sanidad ahora mismo, mientras inclinamos nuestros rostros.

¹³⁷ Señor, que este canto que ahora se está tocando: “¡Aquí vengo, Señor! ¡Vengo ahora a Ti! Lávame, límpiame”, concédelo, Señor. Allá en las ondas radiales, Señor, que aquellos que han obedecido la voz del siervo de este Mensaje de un Rey rico que posee Vida Eterna, el Tesoro más grande que se pudiera dar, queriendo decir con esto, que al aceptar el Mensaje ellos nunca perecerán, sino que tendrán Vida Eterna para siempre, porque nuestro Señor dijo: “El que oye Mi Palabra, y cree al que Me envió, tiene Vida Eterna. Y estas señales seguirán a los que creen”.

¹³⁸ Ahora, Señor, tal vez muchas personas que han sido engañadas en su fe. . . Nos damos cuenta que Tú le diste crédito a Abraham, y él fue justificado por fe creyendo en Ti, y fue lo único que el varón podía hacer era creer, pero Tú confirmaste su fe al darle el sello de la circuncisión. Y Padre, que muchos en la tierra esta noche quienes dicen que han creído en Ti, pero Tú dijiste que si ellos creen, ellos serían, recibirían el Espíritu Santo, el Sello de la circuncisión en el corazón, de que Dios ha entrado con Su Palabra y ha circuncidado el corazón, y ha hecho una morada para Sí Mismo donde Él puede controlarlos en la fe de ellos, llevándoles a creer por sus enfermedades y sus dolencias.

¹³⁹ Concede, Señor, que todos los que estén escuchando allá afuera en esta noche, que están en una—una actitud en su corazón para tomar esta decisión por Ti, que reciban a Cristo en sus corazones ahora mismo. Y que vengan al Templo Ángelus y nos digan de eso, que recibieron a Cristo como su Salvador personal, y luego ser bautizados en el compañerismo de alguna buena iglesia. Concédelo, Señor.

¹⁴⁰ Y a los enfermos y afligidos que están en el hospital escuchando, en las casas, o en los vehículos, o—o por toda la tierra, dondequiera que sea, que el mismo Espíritu Santo que guio a Rebeca a recibir el mensaje, que ellos se den cuenta que es—es el mismo Espíritu Santo que los guio a sintonizar esta estación en esta noche, y que ellos sean sanados de todas sus enfermedades y dolencias. Concédelo, Padre.

¹⁴¹ Y todos estos que están aquí en la Presencia Divina, que Tú llenes sus corazones con el Espíritu Santo, y sanes a toda persona

que esté en la Presencia Divina ahora. Concédelo, Señor. Porque Te lo encomendamos a Ti, en el Nombre de Tu Hijo, el Señor Jesús. Amén.

¹⁴² Cantemos solo esa estrofa del canto, por favor: *¡Aquí Vengo Señor!* ¿Ud. . . ? Billy, ¿podrías venir aquí y ayudarme a dirigir este canto, por favor? Y en las ondas radiales, confiando que Uds. han tomado esa gran decisión ahora por el Señor Jesús, que Uds. sientan que han sido sanados de su enfermedad, y que sus pecados están bajo la Sangre. Que el Señor Dios los bendiga, mientras cantamos este canto. Muy bien.

. . . ¡vengo, Señor!
¡Vengo ahora a Ti!
Lávame, límpiame en la Sangre
Que fluyó en el Calvario.

¹⁴³ Levantemos nuestras manos aquí en el templo ahora mientras cantamos.

. . . ¡Señor!
¡Vengo ahora a Ti!
Lávame, límpiame en la Sangre
Que fluyó en el Calvario.

¹⁴⁴ ¿Cuántos aquí ahora han decidido que desde esta noche en adelante, se van a aferrar de la mano incambiable de Dios hasta recibir lo que han pedido? Dios les bendiga. Yo creo que Uds. saldrán de este edificio esta noche con lo que sea que pidan, será suyo.

¹⁴⁵ Ahora es el momento de llamar a la línea de oración. [Cinta en blanco—Ed.] . . . este grupo del Templo Ángelus conmigo a Australia, vean lo que sucede, o a Siam, o a algún lugar en el extranjero. Vemos sentado presente esta noche, al Hermano Julius Stadskev, Capitán Stadskev de Barstow, Capellán en el Ejército de los Estados Unidos.

(Ahora del cincuenta al sesenta, párense mientras están. . .)

¹⁴⁶ El Hermano Stadskev estuvo conmigo en África, y estuvo allí en Durban ese día cuando treinta mil paganos recibieron a Jesús como Salvador personal a la vez. ¿Dónde está Ud., capellán? ¿Está por aquí. . . ? Aquí está él, parado. . . ¿Se pondría de pie por un minuto? Bueno, el Hermano Stadskev fue testigo de eso allí. Él escribió el libro, *Un Profeta Visita África*.

¹⁴⁷ ¿Se dan cuenta que eso fue diez veces más grande que Pentecostés? ¡Diez veces más grande que Pentecostés! Treinta mil nativos en mantas recibieron a Jesús como Salvador personal, rompieron en el suelo sus pequeños ídolos que llevaban.

¹⁴⁸ El Dr. Baxter me dijo, mencionó: “Hermano Branham, creo que entendieron sanidad física, no de recibir a Cristo”. Dijo: “Será mejor que diga eso de nuevo”.

149 Yo dije: “No estaba hablando de sanidad física, oraré por Uds. más tarde, me referiré a aquellos que quieren recibir a Cristo como Salvador personal. Si Ud. es verdaderamente sincero, rompa sus ídolos en el suelo”. Fue como una tormenta de polvo. ¿Ven?

150 El Evangelio es lo que atrae la atención de la gente. Pero por supuesto, nosotros los americanos, somos demasiado intelectuales para creer eso, Uds. saben, así que, es algo anticuado. Ellos lo están recibiendo donde nosotros lo estamos dejando, eso—eso es.

151 Muy bien. Del cincuenta al setenta y cinco, ahora tomen su lugar. J del cincuenta a setenta y cinco, regresen a su lugar en la línea allá. Si Uds., tal vez pudieran salir dando la vuelta, creo que tal vez ¿no creen que sería mejor abrir la puerta y dejar que vengan acá? O, que vengan directo por aquí, dice el Hermano Mike, venir directo por aquí y colocarse.

152 ¡Oh, cuán feliz estoy de saber que la gente todavía tiene fe en—en Dios! Yo no cambiaría mi fe en Dios aunque—aunque algo me prometiera que yo viviría diez mil años aquí en la tierra, y tendría toda la tierra en mis manos, y hacer lo que quisiera, yo lo rechazaría rotundamente, para recibir a Jesucristo como mi Salvador personal. Es... Él ha sido mi vida, Él ha sido mi esperanza. Él es... Si fuera el fin del mundo, cuando Jesús venga, y hablo en serio, no estoy diciendo esto solo porque estoy delante de Uds.: En ese día, si yo llego frente a Él, y dice: “Tú no mereces entrar a Mi Cielo”, diré: “Es verdad, Señor, no lo merezco”. Y si Él me rechaza, aún Lo amaré dondequiera que esté. Yo Le amo. Algo me sucedió hace como treinta y dos años, Cristo entró en mi corazón, y ha sido lo más grandioso.

153 Ahora, creo que ya estamos en setenta y cinco, ¿Hermano Mike? Setenta y cinco al cien ahora tomen su lugar por allá. Eso es todo con las tarjetas de oración ahora, las J, tomen su lugar allá en la—la línea, del setenta y cinco al cien. Muy bien. Muy pronto la línea estará... la línea ya casi da la vuelta por todo el templo ahora, saliendo al atrio exterior, saliendo a los pasillos afuera, la—la línea de oración formándose.

154 Y para la radio, desearía que pudieran ver esto, ver a la gente viniendo con grandes expectativas, marcas en sus rostros. Algunos de ellos vienen, y quizás piensen: “Bueno, he sufrido por mucho tiempo, pero esta es mi noche. Tomaré mi decisión por Cristo, vengo ahora a creerle a Él como mi Sanador como lo creí como mi Salvador”.

155 Ahora, mañana en la noche, como digo, será la clausura de esta reunión. Y me gustaría verlos a Uds. en la radio... [Cinta en blanco—Ed.]... a muchos de Uds., seguro.

156 Ese sujeto que contrataron para que subiera y me hipnotizara, parado en la línea así. Lo llevaron a esos

campamentos del ejército para hipnotizar a estos soldados y hacerlos ladrar como perros, y actuar, Uds. saben, como lo hacen ellos, bajo hipnotismo. Vino este individuo, y el diablo lo mandó, iba a hipnotizarme en la plataforma. Uds. recuerdan cuando sucedió, en Montreal. Y cuando él hizo eso, sentí ese espíritu maligno, y me di la vuelta. Yo dije: “¿Por qué el diablo puso eso en su corazón?”. Él me miró muy raro, agachó la cabeza. Yo dije: “¿Ud. querer hipnotizar un siervo del Señor?”. Él pensaba que era telepatía. Y yo dije: “Por cuanto ha hecho esto, Dios le juzgará por eso. ¡Así sea!”. Y lo sacaron de allí paralizado, y todavía está paralizado hoy. No estamos jugando a la iglesia ahora, recuerden.

¹⁵⁷ ¿Recuerdan los días cuando alguien quiso ir e intentó echar fuera un espíritu maligno en los días de Pablo? ¿Saben lo que le sucedió a él? Un epiléptico, y eso vino sobre ellos. Seguro.

¹⁵⁸ Así que ahora, recuerden, Uds. en la línea de oración, yo no estoy usando el discernimiento en la línea de oración, solo voy a orar por Uds. Toda la semana, ha habido discernimiento en la reunión aquí con personas que apenas vienen a la reunión. Pero en esta noche, solo es orar, a menos que el Señor me detenga para decirle algo a alguien.

¹⁵⁹ Pero ahora, ¿cuántos hay en el edificio esta noche que nunca antes han visto uno de nuestros servicios? Veamos sus manos. Es algo bueno que no todos vengán al Templo Ángelus en la misma noche, estarían amontonados por todo el parque. Casi una multitud nueva cada noche.

¹⁶⁰ Para que Uds. lo sepan: Jesucristo no reclamó ser un Sanador, Él dijo: “No hago nada hasta que el Padre Me lo muestre”. Pero Él podía, Él conocía a la gente, Él les dijo quiénes eran, cuáles eran sus nombres. ¿Cuántos de Uds. los nuevos que han llegado creen eso? Le dijo a Felipe, o a Natanael, donde Felipe lo encontró, orando debajo de un árbol, le dijo lo que él era, le dijo a Pedro cuál era su nombre, y por esto, ellos creyeron que Él era el Mesías, esa fue la señal del Mesías.

¹⁶¹ Y cuando Él fue a los samaritanos . . . ¿Ven?, Él nunca fue a los gentiles, ni comisionó a Sus discípulos para que lo hicieran, Él dijo: “No vayan por el camino de los gentiles, vayan más bien a las ovejas perdidas de Israel”. Pero los samaritanos estaban esperando la venida del Mesías. ¿Cuántos saben que eso es verdad? Digan: “Amén”. Bueno, entonces si ellos estaban esperando, Él Mismo tenía que darse a conocer.

¹⁶² Él pasó por el camino de Samaria, encontró a una mujer, y ella estaba viviendo en adulterio. Y Él le dijo a ella: “Ve, trae a tu marido, y ven acá”.

Ella dijo: “No tengo marido”.

Dijo: “Es verdad. Cinco has tenido, y con el que vives, no es tu marido”.

Ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres un Profeta”. Ahora, escuchen la voz de esa mujer. “Sabemos. . .” Dijo ella: “Me parece que Tú eres un Profeta. Pero sabemos que cuando venga el Mesías, Él nos declarará todas estas cosas”.

¹⁶³ Ahora, ¿cuántos saben que esa es la Escritura, San Juan 4? Digan: “Amén”. Esa fue la señal del Mesías. Ella no podía entender Quién era Él, ella dijo que Él debía ser un Profeta.

¹⁶⁴ Pero ¿cuántos saben que el Mesías iba a ser el Dios-Profeta? Digan: “Amén”. Seguro. Si Uds. han leído la Biblia, Moisés dijo: “Profeta como yo os levantará Jehová vuestro Dios. Acontecerá que cualquiera que no oiga. . .”. Por eso es que ellos lo estaban esperando, esa es la razón por la cual el verdadero judío Le creyó cuando Él hizo la señal del profeta. El judío incrédulo, el, joh, el tipo clásico!, dijeron: “Este hombre es un adivino, Beelzebú”. Y todos saben que la adivinación es del diablo. Así es. Es un espíritu pervertido. Y dijo: “Él es un Beelzebú”.

¹⁶⁵ Y Jesús dijo que eso sería una blasfemia contra el Espíritu Santo, hablar una sola palabra contra el Espíritu Santo sería blasfemia, nunca sería perdonado, en este mundo, ni en el mundo por venir.

¹⁶⁶ Ahora, ¿cuántos de Uds. en esta línea de oración son desconocidos para mí, y allá en la congregación? Levanten las manos, que Uds. saben que yo no sé nada de Uds., que son desconocidos. Aquí, esta primera mujer, por toda la línea, desconocidos. Pues entonces, si el Señor. . .

¹⁶⁷ Venga aquí un momento, señora, párese allí mismo junto a ese micrófono, allí mismo. Ahora, quiero que me mire solo por un momento. ¿Es esta la primera vez que nos vemos? Si es así, levante la mano para que la congregación visible pueda verlo. Y para la radio, cientos y cientos aquí son testigos de la mujer, una mujer joven con su mano alzada, nunca nos hemos visto antes. *Aquí* está la Biblia de Dios, yo no la conozco, quizás Ud. no me conoce. Ahora, si este no es un cuadro perfecto de San Juan 4: Un hombre y una mujer que se ven por primera vez.

¹⁶⁸ Ahora, si yo no la conozco, y Ud. no me conoce. . . Y entonces si el Espíritu Santo. . . Hay algo por lo que Ud. está aquí. Yo no sé qué será, pudiera ser enfermedad, pudiera no ser enfermedad, pudiera ser finanzas, pudiera ser para alguien más, no lo sé. Pero si el Señor me revela por qué está Ud. aquí, ¿creerá Ud. que es el Espíritu que fue prometido en los últimos días que vendría sobre la iglesia gentil un poco antes de la destrucción, como dijo Jesús: “Como fue en los días de Sodoma”, cuando se hizo esa misma señal, ¿lo creerá Ud.?

¹⁶⁹ ¿Cuántos en la congregación visible lo creerán, si ambos con nuestras manos delante de Dios, no nos conocemos? Solo para que Uds. en la línea allá abajo también lo puedan saber.

170 Ahora, párese allí donde está, solo para hablar con Ud. un minuto para que el Espíritu del Señor nos unja.

171 Ahora, ella es una mujer, yo un hombre. Ella pudiera ser una pecadora, quizás no, ella pudiera ser una crítica, yo—yo no lo sé, pero el Señor sí lo sabe, Él me lo puede revelar. Y luego dependería de Ud., de lo que Ud. piense al respecto.

172 Al parecer hay más fe en la congregación que en la línea aquí. Justo cuando Ud. . . . la unción.

173 ¿Cuántos han llegado a ver la fotografía de ese Ángel del Señor? Veamos sus manos alzadas. Por supuesto. Seguro. Ha sido investigada. . . Está en el Salón de Arte Religioso en Washington, DC, patentada, el único Ser sobrenatural probado científicamente que se ha fotografiado. Esa fotografía que Uds. ven del Ángel del Señor, ante Dios Quien estoy parado, no está ni a sesenta y un centímetros de donde estoy ahora mismo. La misma Columna de Fuego que guio a los hijos de Israel, Ella fue hecha carne y habitó entre nosotros, hizo esta clase de señales. Él dijo: “De Dios vengo” la Columna de Fuego, “y a Dios regreso”.

174 En el camino a Damasco, Pablo se encontró con Él, y cayó a tierra, una gran Luz que le cegó los ojos y dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?”.

Él dijo: “¿Quién Eres?”.

Él dijo: “Soy Jesús”.

175 Y aquí está Él, se captó Su fotografía entre nosotros. Ahora, las cámaras no toman psicología, el ojo mecánico de la cámara, algo dio en el lente. Tome su decisión ahora si Ud. lo cree, si Él le habla a esta joven.

176 Sí. Allí está su. . . Aparece la visión de la mujer, ella está gravemente enferma. Francamente, ella tiene una operación pendiente. [La hermana contesta: “Es verdad”—Ed.]

177 ¿La oyeron decir, también en las ondas de la radio? “Es verdad”. Ahora, ¿cómo sucedió eso? ¿Cómo lo supe? No podría decirles ahora lo que dije, ese fue el Espíritu de Cristo usando mi voz. El Espíritu Santo lo habló, una declaración de lo cual yo no sé nada.

178 Ud. dice: “Ud. pudiera haberlo adivinado, Hermano Branham”.

179 Ahora, todos los que están en la congregación visible que oyeron eso y lo vieron perfectamente, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”—Ed.] La congregación radial, lo oye. Ahora, si Uds. piensan que se adivinó, le hablaré a la mujer, ella está llorando. ¿Por qué? Estoy mirando a la mujer y por todo el rededor de la mujer está esa Luz. ¿Qué es? Para Uds. científicos que pudieran estar escuchando, es otra dimensión, es otro mundo.

¹⁸⁰ Ahora veamos lo que sucedió. Sí, la veo con un médico, Él la examinó, sí, él habló de una operación. Y esa operación es en las glándulas femeninas. Así es. Y veo otra cosa, es sobre su oído, es su oído izquierdo, tiene un crecimiento, y deben operarlo o, es lo que dice el médico, eso es ASÍ DICE EL SEÑOR. ¿Cree Ud. ahora, hermana?

¹⁸¹ ¿Creen Uds. en las ondas de la radio? Yo sé que sí. ¿Creen Uds. aquí? Ahora vean, eso es exactamente lo que Jesús dijo que sucedería justo antes del fin de la edad gentil. El Mesías, no yo, yo soy un hombre, es Su Espíritu. Esa misma unción que Uds. sienten, ese mismo Espíritu que está hablando aquí, es, esto solo es un don. Ud. pudiera ser como el Dr. Duffield aquí, él es un predicador, cuando él predica, él tiene esa unción, Uds. ministros tienen esa unción, Uds. los que hablan en lenguas tienen esa unción, si realmente es el Espíritu Santo hablando a través de Uds. ¿Ven? Es el mismo Espíritu, solo operando en diferentes formas para probar que lo que la Escritura dice es correcto.

¹⁸² Ahora, para alguien allá en la radio, Pablo dijo: “Si todos Uds. hablan en lenguas, y entran los indoctos, los inconversos, ellos dirán que todos Uds. están locos; pero si uno es un profeta, profetiza, y revela las cosas del corazón, entonces ellos caerán, dirán: ‘Verdaderamente Dios está con vosotros’”. Ahora, Uds. critican a los pentecostales por hablar en lenguas, ¿qué me dicen de esto? Tomen su decisión en esta noche; vengan a Él y crean.

¹⁸³ Oremos ahora por esta mujer. Y luego el resto de Uds. en la línea, si el Espíritu Santo me habla específicamente por algo, yo—yo me detendré con Uds. Si no, ¿cuántos de Uds., aunque Él no diga ni una Palabra más, sino que solo continúa, aún van a creer que Jesucristo les ha sanado por medio de Su expiación? No porque el Hermano Branham haya orado por Uds., no porque estamos poniendo las manos sobre Uds., sino porque esa es Su promesa: “Estas señales seguirán a los que creyeren”. ¿Lo creerán Uds.? Levanten las manos si lo harán, por allí. Toda la congregación cree ahora. Uds. han tomado su decisión, está decidido, Uds. lo creen. Muy bien.

¹⁸⁴ El Señor bendiga a este gran grupo aquí en la congregación visible, y también la congregación invisible hasta que salgamos de la transmisión. Pensé que saldríamos a las nueve y media, como de costumbre, pero veo que la luz aún está encendida y estamos al aire. Así que, estén en oración en todas partes mientras pasamos a estas personas por la línea orando por ellos.

Venga, querida hermana.

Gran Espíritu Santo, Quien ha revelado las dolencias de esta mujer, o su corazón, sea lo que haya sido, oro que le concedas su deseo. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Dios la bendiga. Vaya, creyendo.

185 Ahora, aquí viene una mujer, no la conozco, ella es una mujer de color. Pero para que Uds. sepan que el Espíritu Santo todavía está aquí después de hablar: La mujer va a morir inmediatamente si Dios no la ayuda, porque lleva una sombra oscura de cáncer. La muerte golpeará a la mujer. ¿Cree Ud. que Dios la sanará de eso, señora? Venga aquí mismo.

186 ¡Oh, Señor!, oro por esta mujer, solo Tú puedes sanarla, y esta gran iglesia del Dios viviente, por todo el país que está en oración, concédele vida a nuestra hermana. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

No dude, crea.

187 Y sucede que la siguiente mujer que viene está bajo la misma sombra. Ud. tiene cáncer. Si Ud. cree ahora que Dios la sanará, venga ahora. Y no dude en lo absoluto, sino crea que Ud. va a ser sana.

188 Y Señor, oro que se lo concedas, y que ella sea sana. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Ahora, no dude, y eso hará que su corazón sea sano, y Ud. estará bien.

189 Y si Ud. lo cree, Ud. que viene . . .

190 La artritis la dejará, y Ud. seguirá y estará bien. ¿Lo cree Ud.?

191 En el Nombre del Señor Jesús, concede la sanidad de esta mujer. Amén.

Ahora, venga, hermana. ¿Cree Ud. que Dios puede sanarla? Venga, y oremos.

En el Nombre de Jesucristo, que nuestra hermana sea sana. Amén.

192 Muy bien. Si no le digo ni una palabra, Ud. sabe que yo sé lo que le pasa. Ud. está consciente de eso. Pero si no le digo ni una palabra, ¿cree Ud. que su espalda . . .? ¿Cree Ud. que sanará, de todas maneras? Muy bien, adelante. Lo dije, de todas maneras. ¿Ven? Dios le bendiga y sea sano. Amén.

193 ¿Cree Ud. que puede ir a comer ahora, y su estómago estará bien y Ud. estará bien? Muy bien. Vaya a buscar una hamburguesa y cómasela entonces, y disfrútela, en el Nombre del Señor Jesús.

¡Oh, Señor Dios!, oro que concedas la sanidad de nuestra hermana, en el Nombre de Jesús.

194 Ahora, oren por mí aquí, Uds. en la congregación, esas visiones son . . . no me puedo apartar de ellas, para hacerlo voy a tener que detener la línea en un minuto, ¿ven Uds.? Pues, solo son visiones abriéndose constantemente, así que sigan orando para que Dios me permita pararme aquí.

195 Las visiones lo debilitan a uno. ¿Cuántos entienden eso? Digan: "Amén". ¿Recuerdan Uds. a la mujercita que tocó Su

manto? Una mujer tocó Su manto, y Él se dio la vuelta, dijo: “¿Quién Me tocó?”. Él miró alrededor hasta que encontró a la mujer, y le dijo que su flujo de sangre había . . . su fe la había sanado. Ahora, si una visión debilitó al Hijo de Dios, ¿qué no me hará a mí, un pecador, salvo por gracia?

¹⁹⁶ Solo hay una manera en que yo pudiera pararme aquí, y es porque Él prometió: “Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis; más que esto haréis”. Yo sé que la versión King James dice *mayores*, pero Ud. no podría obrar mayores, es solo más, ¿ven?, porque Él resucitó a los muertos, detuvo la naturaleza, hizo todo. “Más que estas haréis; porque Yo voy a Mi Padre”.

Señor, oro que Tú sanes a nuestro hermano y lo restaures, en el Nombre de Jesús. Amén.

¹⁹⁷ Muy bien. Venga, hermana. Allí está de nuevo, se abre tan pronto ella se mueve. Ahora mire, si Ud. piensa . . . Mire aquí, ¿cree Ud. que Dios puede sanar ese tumor y restaurarla? Muy bien. Vaya, creyendo.

¹⁹⁸ Señor, en el Nombre de Jesucristo, que ella sea sanada.

¹⁹⁹ Aquí está de nuevo. ¿Ven? ¿Pueden ver esa Luz? Miren, miren aquí, ¿ven aquí entre la mujer y yo? Ahora, la mujer, la veo retrocediendo de una mesa. ¿Ven? Es un problema estomacal. ¿Ven?, así es como lo sé. Así es, ¿verdad señora? Así es. Vaya a comer ahora, eso la ha dejado. Las sombras se han ido de Ud. Solo tenga fe.

Ahora venga creyendo con todo su corazón.

Señor Jesús, oro por la mujer, que Tú la sanes, en el Nombre de Jesucristo. Concédelo, Señor.

Venga, hermana.

En el Nombre del Señor Jesucristo, ponemos las manos sobre ella con esta gran iglesia redimida de Dios y miles orando, ella debe ser sana. Amén.

²⁰⁰ Venga. Ahora ore. Esta mujer aquí. ¿Ve?, está aquí mismo de nuevo. ¿Ven? ¿Ven? ¿Cree Ud. que el problema al corazón la va a dejar, y Ud. va a ser sana?

²⁰¹ Señor, en el Nombre de Jesús, sánala, dale salud.

²⁰² ¿Ven?, lo que es . . . Realmente no es . . . Lo que es, ¿ven?, es solo un problema nervioso que produce esa arritmia, principalmente después de comer empeora, Ud.—Ud. lo llama así, problema al corazón, pero en realidad es un problema de los nervios. Vaya creyendo ahora, y Él . . . Esa arritmia no le hará daño. Muy bien.

Señor Jesús, oro que sanes al varón. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Venga, señor. Venga, hermano. ¿Cree Ud. ahora? Entonces vaya a cenar ahora, todo ha terminado ahora, el problema estomacal ha desaparecido de Ud. Crea ahora.

²⁰³ ¡Oh!, ¿china? Japonesa. Muy bien. Sus antepasados, quizás, adoraban a Buda. ¿Pero...? Ud. es Cristiana, cree en Cristo, así es, porque sentí su espíritu, ¿ve?, que Ud. es acogida. Ahora, Ud. está bajo una sombra de muerte, Ud. lo sabe, pues, con ese cáncer. Pero ¿cree Ud. que Jesús la sanará, y luego Ud. llevará el Mensaje a su pueblo japonés? Tengo la intención de visitar su tierra pronto. Dios le bendiga. Venga aquí y permítame orar por Ud.

²⁰⁴ ¡Oh, Señor!, Creador de los Cielos y la tierra, bendice a esta mujer y sánala, en el Nombre de Jesucristo, para Tu gloria. Amén.

Dios la bendiga, hermana.

Venga ahora, creyendo.

¡Oh, Señor!, oro por nuestra hermana, que Tú la sanes y la restaures. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Venga, mi hermano.

¡Oh, Padre Dios!, en el Nombre de Jesucristo, que nuestro hermano sea sanado. Amén.

Muy bien. Venga, mi hermano.

En el Nombre del Señor Jesucristo, que nuestro hermano sea sanado. Amén.

Ahora vengan creyendo.

²⁰⁵ ¿Ven?, eso—eso tiene algo, si uno no le dice algo a la gente, ellos no parecen responder. No—no se fijen en eso, todos, eso no los sana, solo crea que Ud. está sano.

²⁰⁶ Ahora solo miren aquí, esta mujer. Ahora, ¿es esta la siguiente persona? Muy bien. Somos extraños... La gente puede ver que Ud. tiene un bocio allí en su garganta, ahora, ellos pueden ver eso, pero por lo demás, Ud. se ve saludable. Ahora, déjeme ver si el Señor me revela cuál es el problema. Sí, un problema femenino, por eso Ud. está aquí para que se ore, es un problema femenino. Así es. Ahora, vaya y crea y sea sana, en el Nombre de Jesucristo.

²⁰⁷ ¿Ven? Ajá. ¿Ven?, es... Uno puede hacerlo, pero eso me debilita.

Bueno, señora, venga aquí ahora, vamos—vamos a orar.

Señor Dios, en el Nombre de Jesucristo, que ella sea sana. Amén.

Venga, hermana.

Esté orando toda la iglesia ahora, en todas partes.

En el Nombre de Jesucristo, sana a nuestra hermana. Amén.

Señor, en el Nombre de Jesucristo, sana a nuestra hermana.

Padre Dios, en el Nombre de Jesucristo, sana a nuestro hermano. Amén.

En el Nombre de Jesucristo, Padre, coloco mis manos sobre el hermano. Tú dijiste que estas señales seguirán a los que creen. Amén.

Padre Dios, en el Nombre del Señor Jesucristo, que nuestra hermana sea sana.

Padre, está escrito: “Estas señales seguirán a los que creen: Si ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán”. Hago esto, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

²⁰⁸ Ahora, no se asuste. ¿Ve? Ud. teme de un ataque al corazón. ¿Ve? Pero no se preocupe por eso, Ud. no lo va a tener. Dios le bendiga.

²⁰⁹ Padre Dios, en el Nombre de Jesucristo, sana a nuestra hermana. Amén.

²¹⁰ La razón por la que dije eso, tanto a la congregación visible como a la invisible, es porque la mujer temía que iba a morir. ¿Ven? Ella estaba. . .

²¹¹ Muy bien, venga. Ud. es un hombre de apariencia saludable, pero Ud. necesita una operación, un tumor. ¿Cree Ud. que Dios lo sanará? Muy bien. Entonces vaya y sea sano, en el Nombre de Jesucristo.

Padre Dios, en el Nombre de Jesucristo, sana a nuestra hermana. Amén.

Señor, en el Nombre de Jesucristo, sana a este, nuestro hermano. Amén.

¿Cree Ud. que Dios lo sanará, mi hermanito?

¡Oh, Dios!, en el Nombre de Jesucristo, concede la sanidad de mi hermano. Amén.

Señor, en el Nombre de Jesucristo, sana a este, mi hermano. Amén.

Padre Dios, en el Nombre de Jesucristo, sana a mi hermano. Amén.

²¹² Parece que necesitan. . . ¿Qué les parecería que mañana en la noche hiciéramos pasar solo unos pocos por la línea de puro discernimiento? ¿Preferirían Uds., preferirían que fuera de esa manera? ¿Ven?, o la. . . ¿Les gustaría más esta clase de línea, por donde pasan todos? Levanten las manos cuál les gusta más. ¿Donde todos pasan? Muy bien. Está bien. Entonces actúen ahora, vengan a crearlo. ¿Ven?, el Señor está aquí, el Señor hace estas cosas. Dios puede concederlo.

²¹³ Ud. ha recorrido un largo camino para esto, ¿no es así, hermana? ¿Cree Ud. que Él la sanará? Ahora, cualquiera puede

ver que hay un crecimiento allí en sus ojos. Eso es verdad. Pero veo que Ud. viene desde muy lejos. Ud. no es de la ciudad aquí, no. ¿Cree Ud. que Dios puede decirme de dónde es Ud.? Muy lejos, como a dos mil cuatrocientos kilómetros, cerca de Montana, allí es más o menos de donde Ud. . . . Ud. vino de Montana. Así es. Es un cáncer. Ud. tuvo una operación, no sirvió de nada. Y Ud. condujo todo esto, o, vino hasta aquí para que yo ore por Ud., eso es ASÍ DICE EL SEÑOR. Si es así, levante la mano. Somos completos desconocidos el uno del otro. Eso es verdad. Esta es la primera vez que nos vemos. Seguramente, Dios contestará la oración por Ud. Venga aquí ahora, permítame orar por Ud.

²¹⁴ Ahora, si la congregación radial está escuchando, esta mujer, yo nunca la he visto en mi vida. Ella acaba de pasar aquí, y me detuve un momento con ella, porque ella tiene, parece como algo entre sus ojos. Y el Espíritu Santo acaba de revelar estas cosas. Y yo no conozco a la señora, nunca la he visto en mi vida. Esta es la primera vez que nos vemos. ¿Verdad que sí, señora? Así es. Dígalo para la audiencia, la radio, ¿ve?, estamos en la radio. Así es. ¿Ud.—Ud. ama al Señor? Ahora vamos a pedirle a Dios que quite esto.

²¹⁵ ¡Padre Celestial, maldito sea este enemigo!

²¹⁶ Satanás, te has escondido del médico, pero no puedes esconderte de Dios, ¡sal de allí! ¡En el Nombre de Jesucristo, deja a la mujer! Amén.

²¹⁷ Ahora, vaya regocijándose, sea sana. Escribame su testimonio y démelo.

²¹⁸ Muy bien. Muy bien, los pequeños, vengan—vengan directamente.

²¹⁹ Señor, sobre los pequeños, está escrito: “Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis”. Ahora, si Tú estuvieras aquí, pondrías Tus manos sobre ellos, y ellos estarían bien. Tu precioso cuerpo está a la diestra del Dios Todopoderoso esta noche en el Cielo, y Tú has enviado el Espíritu Santo para continuar la obra, yo pongo mis manos sobre ellos. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Y a la hermana. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Dios la bendiga ahora. Vaya, creyendo.

Muy bien. Venga, señor.

En el Nombre de Jesucristo, oro por mi hermano. Amén.

Venga, mi hermano.

Padre Dios, en el Nombre de Jesucristo, yo oro por él por su sanidad. Amén.

Dios le bendiga, señor.

Padre Dios, en el Nombre de Jesucristo, oro por su sanidad. Amén.

¡Oh, Señor!, sana a este hombre mientras pasa. Que él no pase como a mi lado, sino bajo la cruz de Cristo, que él sea sano. Amén.

Venga, mi hermana.

Padre, en el Nombre de Jesucristo, que nuestra hermana sea sana al pasar bajo la cruz. Amén.

Señor, mientras esta mujer viene, que su decisión sea que ella se ha decidido ahora. En el Nombre de Jesucristo, que ella sea sana. Amén.

²²⁰ ¿Ven cómo la gente, si no se les dice nada, ellos . . . ? ¿Cómo voy a usar mi ministerio? ¿Ven? La manera que el Señor me dijo fue que solo tomara uno, y hablara con ellos, y demás, luego que los demás creyeran, ¿ven?, y simplemente tener una oración congregacional. Pero ¿ven Uds. cómo es?

²²¹ Ahora aquí, para que Uds. sepan que el Espíritu Santo . . . Esta mujer y yo . . . ¿Ud.—Ud. es la siguiente persona aquí en la línea? ¿Somos desconocidos el uno para el otro? Jesucristo nos conoce a ambos. ¿Lo cree Ud.? Si Dios me revela cuál es su problema, Ud. parece una mujer sana, pero si Ud. . . . Para que la congregación vea, nunca nos hemos visto, esta es la primera vez que nos vemos. ¿Es así? Si es así, levante la mano para que la gente vea. Muy bien. Y ahora, no tengo ninguna idea de la razón por la qué está Ud. allí. Pero si el Espíritu Santo me revela para qué está Ud. allí, ¿lo aceptará Ud. como de parte de Cristo?

²²² Una cosa son sus ojos, luego un crecimiento en la cabeza. Así es. Allá atrás en su cabello, no se puede ver visiblemente, pero está debajo de su cabello. Sí, es así. Es verdad. Ud. no es de esta ciudad, Ud. es de Long Beach. Ajá. ¿Cree Ud. que Dios puede decirme quién es Ud.? Sra. Wiggs. Esa es la pura verdad. Muy bien. Ahora vaya a casa y crea. Ahora, el mismo Dios que sabía quién era Pedro sabe quién es Ud. Muy bien. Oremos.

²²³ ¡Oh, Señor!, en el Nombre de Jesucristo, sana a nuestra hermana.

Venga.

¿Creen Uds. con todo su corazón? Ahora estén orando por estas personas ahora.

En el Nombre del Señor Jesús, sana Señor.

Venga, querida hermana. Venga, creyendo que Ud. va a ser sana.

Padre Dios, mientras ella pasa bajo la cruz, que el Dios del Cielo sane su cuerpo. Amén.

Venga, hermana.

Dios, en el Nombre de Jesucristo, que nuestra hermana sea sana. Amén.

Dios, en el Nombre de Jesucristo, que nuestra hermana sea sana. Amén.

Dios, en el Nombre de Jesucristo, que nuestra hermana sea sana. Amén.

Ahora, vengan creyendo, regocijándose, ¿ven?

En el Nombre de Jesucristo, que nuestro hermano sea sano.

Venga, hermano.

En el Nombre de Jesucristo, que nuestro hermano sea sano.

Dios le bendiga. Así es. Amén. Esa es la manera de ser sano.

Padre, En el Nombre del Señor Jesús, que nuestra hermana sea sana. Amén.

Padre Dios, coloco las manos sobre mi hermano, en el Nombre de Jesucristo, que él sea sano. Amén.

Dios, oro por nuestra hermana que Tú la sanes. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Dios, mira a este pobre hombre que viene con parálisis, que él sea sano mientras lo bendecimos. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Dios bendiga a nuestra hermana, mientras ella viene por su sanidad. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Ahora recuerden, yo no soy un sanador. Solo oro por los enfermos. Dios contesta la oración.

Señor, en el Nombre de Jesucristo, sana a nuestra hermana. Amén.

²²⁴ Si Ud. puede creer, ese incomodo nerviosismo la dejará. ¿Lo cree Ud.? Muy bien, vaya regocijándose. Amén.

Señor, contesta la oración mientras oro por nuestra hermana. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Venga, mi hermana.

Padre Dios, en el Nombre de Jesucristo, que ella sea sana. Amén.

Venga, hermana.

En el Nombre de Jesucristo, que nuestra hermana sea sana.

Padre Dios, en el Nombre de Jesús, Tu Hijo, pido sanidad para mi hermana. Amén.

Padre Dios, en el Nombre de Jesucristo, pido por la sanidad de mi hermana.

Padre Dios, yo pido, en el Nombre de Jesucristo, por su sanidad. Amén.

²²⁵ Venga, hermana. ¿Cree Ud.? Veo que Ud. era una creyente cuando vino aquí. Ud. ha tenido sus altibajos en la vida. Quiere— quiere una caminata más, caminar más de cerca, pero Ud. tiene

una operación pendiente ahora. ¿Cree Ud. que Dios la sanará, sacará el tumor, lo sacará del útero y la sanará? ¿Lo cree? Entonces vaya y recíbalo, en el Nombre del Señor Jesús. Amén.

¡Oh, Señor!, oro por nuestra hermana. En el Nombre de Jesucristo, que ella sea sana.

Señor, oro por nuestra hermana. En el Nombre de Jesucristo, que ella sea sana.

Venga, mi hermano.

En el Nombre de Jesucristo, oro Dios que lo sanes. Amén.

Venga, querida hermana.

Señor, coloco las manos sobre nuestra hermana, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

[La hermana dice: “Tengo un oído sordo”—Ed.] Muy bien. ¿Está creyendo ahora con todo su corazón?

En el Nombre de Jesucristo, que la dejen. Amén.

Dios bendiga a esta damita, y al que la ha traído. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Dios la bendiga, hermana.

El Señor bendiga y sane a nuestra hermana. En el Nombre del Señor Jesús. Amén.

El Señor bendiga y sane a nuestra hermana. En el Nombre del Señor Jesús. Amén.

Venga, hermana.

En el Nombre del Señor Jesús, Dios bendiga y sane a nuestra hermana. Amén.

Mi hermano, ¿está creyendo?

En el Nombre de Jesucristo, vaya y sea sano. Amén.

Dios, en el Nombre de nuestro Señor Jesús, sana a nuestro hermano. Amén.

Padre Dios, oro por la hermana, en el Nombre de Jesucristo, por su sanidad. Amén.

En el Nombre de Jesucristo, pongo las manos sobre nuestra hermana para su sanidad.

En el Nombre de Jesucristo, pongo las manos sobre nuestra hermana para sanidad.

²²⁶ Allí concluye la línea de oración en este momento para esta parte. Ahora, la gran sanidad viene de afuera. Quiero que algunos de Uds. hermanos sentados allí al frente. . . ¿Son Uds. creyentes sentados allí? Aquí arriba en el frente en estas filas aquí. ¿Ministros y demás? Pasen aquí y pongan las manos sobre estas personas aquí mismo, algunos de Uds. creyentes en el edificio. Así está bien, gracias, hermanos. Así está bien.

227 Ahora, quiero que miren cuántos van a estar orando por Uds. Ahora, ¿cuántos allá afuera necesitan sanidad? Levanten la mano. Ahora, todos los que tienen sus manos levantadas y son creyentes, muevan sus manos *así*. Muy bien. Ahora, ponga Ud. su mano sobre alguien que está moviendo su mano a su lado. Si Uds. hacen eso, y creen ahora, no duden, sino crean. . . Ahora, inclinen sus rostros, en todo lugar, y Ud. ore, Ud. mismo, ore por la persona a su lado.

228 Veo a dos o tres mujeres aquí que tienen sus manos levantadas, y nadie tiene sus manos sobre ellas, pongan sus manos sobre algunas de estas mujeres aquí a mi izquierda. Alguien ponga sus manos. . . No ore por Ud. mismo ahora, ore por la persona a su lado.

229 Quiero que sepan que Dios contesta *su* oración. Ahora, tan pronto como Ud. sienta a la persona orando por Ud., que Ud. está sano, quiero que se ponga de pie. Todos los que sienten que están sanos, tan pronto como han tomado su decisión, y creen que están sanos ahora, quiero que se pongan de pie, cada uno de los que crean cuando sean sanos. Ahora, voy a orar por toda la congregación.

230 Señor Dios, yo no veo por qué no deberían ser todos sanos. ¡Oh, Señor!, nosotros creemos, nosotros Le creemos al Mensajero, el Mensajero es el Espíritu Santo, esta es nuestra decisión ahora mismo, nosotros Lo creemos.

231 Ahora, Satanás, venimos a ti como. . . para decirte que solo eres un fanfarrón. No tienes derechos legales para retener a estas personas por más tiempo, ellos son la herencia de Dios, ellos son Su pueblo. ¡Sal de ellos! En el Nombre de Jesucristo, que el Ángel de Dios Quien está presente, la gran Columna de Fuego, que está suspendida aquí en este edificio ahora, que Él Mismo ha probado estar aquí delante de la gente, mostrando la evidencia de que Él está aquí. . . ¡Sal, Satanás, en el Nombre de Jesús, Quien está vivo en esta noche para hacer que dejes a la gente!

232 Ahora, todos los que aceptan su sanidad, pónganse de pie. Todos en el edificio que ahora aceptan su sanidad, pónganse de pie. Alabado sea el Señor. ¡Allí está, eso es! Amén.

233 Ahora, cantemos *Yo Le Alabaré*, todos a todo pulmón. (Ven, Billy. *Yo Le Alabaré*.)

Yo Le alabaré, yo. . .


Levanten sus manos ahora. ¿Han tomado su decisión? Ondee con su mano si Ud. ha tomado su decisión. Si Ud. ha tomado su decisión, ondee con la mano.

. . . inmolado;

Dadle gloria a Él, todos vosotros,

Pues Su Sangre puede lavar toda mancha.

Cantémoslo de nuevo, y más fuerte ahora:

Yo Le alabaré, (¡De corazón!) . . . Le alabaré,
Alabado sea el Cordero por los pecadores
inmolado;
Den gloria a Él, todos vosotros,
Pues Su Sangre . . . 

59-0418 Una Hora De Decisión
Templo Ángelus
Los Angeles, California EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org